

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 11 de abril de 1908

Núm. 28

SUMARIO

Nuestro comercio con Cuba, por J. AGUILERA.

Congreso catalán de Economía, por A. MONFORT Y COSTA.

Sentimiento patriótico reflexivo. — La potencia económica de Cataluña como base de su acción política. — Diversas orientaciones. — El por qué del Congreso. — Problemas á resolver. — Constitución económica de Cataluña. — Concepto de la autonomía. — Otros problemas. — Cuestiones mundiales.

Ráfaga de primavera. — Policrítica, por ERNESTO HOMS.

Los Jardines del Renacimiento catalán. Pedro Prat Gaballí, por J. M. LÓPEZ PICÓ. De *les Oracions de l'Horta. — Les Verges fatues. — Vella cançó. — Preces del caminante*, por P. PRAT GABALLÍ.

Un aniversario alemán. — 1808-1908, por A. RAS.

Mallorca pintoresca. — Pollensa: III, por MANUEL CIRER.

Bric á Brac, por FEDERICO GARCÍA SANCHIZ.

Notas internacionales:

ALEMANIA. — *La policía*, por R. Aberi R.

ITALIA. — *Los sucesos de Roma*, por F. Sans y Buigas.

La Semana:

LA ACTUALIDAD. — *Que hable ó que se retire*, por J. Pardo Wehrle.

LOS LIBROS. — *«Liliana»*, de Apeles Mestres, por Eduardo Girbal Jaume.

MÚSICA. — *Orfeó Català y Asociación Musical*, por G. Brunet.

INFORMACIÓN. — *Francisco Alió*, por E. G. J. GACETILLA.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas:

La Universidad y la autonomía, del «Noticiero Extremeño».

El Centenario de Don Jaime «el Conquistador», de «La Epoca».

Para el número próximo:

Cataluña y Aragón

Contestación al «Fara», de Madrid por Luis Nicolau y de Oliver

Teófilo Braga

Sus bodas de oro en la Literatura por Ribera y Rovira

≡ Nuestro comercio con Cuba

El estudio de nuestras relaciones comerciales con nuestra antigua colonia del mar de las Antillas, hoy República Cubana, tiene para nosotros un interés especialísimo, pues tanto antes de su independencia como después de ella, constituye uno de los mercados más importantes del comercio español.

Desde el año 1890 hasta el de 1906, último del que tenemos estadísticas, nuestro comercio se ha desarrollado en la siguiente forma:

Años	Importación de Cuba Pesetas	Exportación á Cuba Pesetas
1890	44.551,000	86.426,000
1891	37.270,000	114.860,000
1892	49.587,000	145.319,000
1893	29.519,000	127.926,000
1894	31.643,000	117.681,000
1895	37.181,000	99.079,000
1896	83.758,000	172.146,000
1897	143.924,000	118.492,000
1898	15.683,000	67.441,000
1899	21.375,000	73.387,000
1900	5.335,000	51.466,000
1901	3.050,000	58.499,000
1902	5.950,000	52.000,000
1903	6.606,000	66.092,000
1904	4.523,000	76.032,000
1905	5.411,517	73.092,000
1906	3.626,000	60.533,000

Fijándonos en estos datos, fácil es observar que aun habiendo disminuído nuestra exportación después de la pérdida de la colonia en más de un tercio, mandamos allí más de 60 millones de productos agrícolas y productos manufacturados, y que esta exportación, á pesar de la concurrencia de las demás naciones manufactureras de Europa y del 20 al 40 por 100 de margen protector reservado á las procedencias de los Estados Unidos, tiende á aumentar, lo cual constituye un dato de gran valor para deducir que la tenemos solidada y en condiciones de acrecentarla.

En cambio, la importación en España de artículos procedentes de la isla de Cuba, con ser ya poca antes de la guerra separatista, ha quedado reducida á poco menos que nada en la actualidad. De 44 millones importados en 1890 y 83 en 1896, hemos pasado á 3 en 1901 y á 3 y medio millones en 1906, notándose una marcada tendencia á disminuir. Examinada esta importación por mercancías, resulta que en la actualidad sólo nos mandan los cubanos un millón y medio

ó dos millones de tabaco para la Compañía Arrendataria y un poco de café. De las demás producciones de la isla, maderas y azúcar, no recibimos nada.

Creo que debe preocuparnos esta disminución en las importaciones de las mercancías procedentes de Cuba, tanto como el aumento de exportación, pues este desequilibrio de intereses, indefinidamente, ha de resultar fatal para nuestro comercio, por la sencilla razón de que los cubanos no tienen hoy ningún interés en continuar en estrecha relación con nosotros, con nuestra nación que nada ó casi nada les consume.

De otra parte, los hechos indican, como vamos á ver muy pronto, que el gobierno de Cuba impone cada día mayores trabas en sus aduanas al comercio español.

En efecto, los artículos manufacturados de cemento, como son las losetas hidráulicas, se aforan á su entrada en Cuba por la partida correspondiente á los objetos de cerámica, con grave daño de los fabricantes de aquí que, por esta sola razón, han de pagar un derecho doble ó triple del que les corresponde de la aplicación lógica del mismo arancel cubano. Y aun no es esto lo más grave. Noticias de origen particular, pero de cuya autenticidad no cabe dudar, anuncian como probable un considerable aumento de derechos en estos artículos, lo que constituiría, de llevarse á la práctica, un ataque directo á nuestra exportación; y lo que sucede hoy con los productos de cemento, sucederá mañana con los vinos y los tejidos, sin que nosotros, ni nuestro gobierno tenga medios de defensa; pues no puede tomar represalia alguna con los productos cubanos que nuestro país no importa.

Estamos, pues, en período de desviación de nuestro comercio con Cuba y está en nuestro interés evitarlo, pues es problema de vida ó muerte para nuestras industrias el sostener y aumentar nuestra exportación.

Claro está que el obstáculo que se opone á toda negociación con Cuba está en que la producción más importante, casi única de aquella isla, es el azúcar, sobre el cual hemos establecido un derecho prohibitivo que impone las necesidades del Tesoro y el sostenimiento de la industria azucarera española, en plena

crisis; pero aun así, y respetando todos los intereses que se han creado á la sombra del arancel, hay un medio para que nosotros podamos comprar á Cuba una parte de su producción azucarera.

Este medio no es otro que la zona neutral. Hoy no pueden las industrias de las confituras de frutas y de dulces exportar sus productos, á pesar de tener tan á mano una de las primeras materias, por el excesivo coste del azúcar; pero serían capaces, estas industrias, de adquirir un desarrollo portentoso si pudieran establecerse en una zona neutral, desde donde exportarían á todo el mun-

do, y á la cual pudiera llegar libre de derechos el azúcar cubano. Restablecido por este modo el intercambio con Cuba, podría sentarse sólidamente un tratado comercial que asegurara por mucho tiempo la invariabilidad del arancel de Cuba á nuestros productos y el desarrollo consiguiente de nuestra exportación de artículos manufacturados. Con medio tan sencillo, aseguraríamos nuestro comercio de exportación con América, beneficiando de paso á los agricultores de levante, tan interesados como los mismos industriales en buscar mercados á sus producciones.

J. AGUILERA

Congreso catalán de Economía (1)

En la evolución de ese estado de conciencia de Cataluña hacia la afirmación de su individualidad, se distinguen fácilmente dos períodos que hace tiempo han sido bien definidos. Ya podéis suponer que me refiero al período exclusivamente literario y á la época de la actuación política.

De la influencia del primero en la formación de aquel estado de conciencia, nada he de deciros, sobre todo después de la brillante disertación que de él hizo no ha mucho, y en este mismo sitio, D. José Carner. Precisaba, en efecto, para mover la voluntad de nuestro pueblo transportar su espíritu á las altas cimas donde pudiese vislumbrar un dilatado horizonte de idealidad. Y lógicamente, en este primer ciclo recorrido, toda la acción fué dirigida á despertar los sentimientos porque son los primeros en responder, pues ya sabéis que si en el orden gerárquico de las llamadas facultades humanas no ocupan aquéllos el primer lugar, son en realidad los que más pronto se imponen y los que avasallan la mente, siendo el móvil y el promotor de las acciones de los hombres.

Sentimiento patriótico reflexivo.

Ese sentimentalismo que rezuma en todas las manifestaciones particularistas, dándoles á veces un carácter un tanto inocente, falso, de un ruralismo arcadiano, materia poco plástica en nuestro meridionalismo para hacer del nuestro un pueblo fuerte, armado para la lucha moderna; ese sentimentalismo, pues, convertido en fervor patriótico, ha sido el eje del movimiento de nuestra tierra, y es todavía hoy toda su fuerza. Mas después de la colosal manifestación habida en la Solidaridad Catalana, hermoso apoteosis de sentimentalismo, de ese acontecimiento que á no dudar cierra un período y abre una nueva época en nuestro proceso social, muchos son los indicios que hacen prever que la conciencia catalana se mueve á impulsos de un ideal colectivo y que por tanto, es tal vez hora de encauzarla por las vías de un sentimiento reflexivo, consciente, crítico además de la propia obra para depurarla, para matar en flor el *jingoísmo* que nos invade.

Ahora bien: examinada la situación friamente, con espíritu crítico, hemos

de convenir en que así como la fuerza de las cosas llevó el movimiento literario á la acción política, esta misma corriente impone que la política tenga una dirección económica, y que dentro del horizonte del ideal se persiga una finalidad inmediata y positiva.

La potencia económica de Cataluña como base de su acción política.

Porque, señores, toda la fuerza de Cataluña, todo su empuje, sobre todo el gesto de constante amenaza de eso que hemos dado en llamar problema catalán, descansa en su potencialidad económica.

No creáis que venga yo á última hora á reivindicar, á adjudicar al poder material de Cataluña todo el honor del triunfo; de manera que por sí sola, por la exteriorización de su riqueza haya logrado el milagro de despertar nuestro *ser*, y lo que es más, la voluntad de *querer ser*. Quédense toda la gloria para aquellos que, predicando y obrando en una atmósfera asfixiante de indiferentismo, han logrado imprimir sello característico, étnico, á todas las modalidades de la vida catalana.

Mas la riqueza es hermana de la libertad, y los pueblos que han logrado aquella adquieren fácilmente la noción y la plenitud de su derecho y lo reivindican.

Tened presente que en el determinismo social casi nunca aparecen al primer momento las relaciones de causalidad, los precedentes de las consecuencias, por manera que debajo de los móviles y del querer hay que buscar su génesis, y para hallarla, nos es forzoso salir del campo de la imaginación hasta dar con las fuerzas positivamente actuantes, que son muchas, sí; pero por encima de todas sobresale vigorosamente la estructura económica, que casi siempre es la moldeadora de las condiciones sociales y políticas.

La coincidencia del despertar de nuestro pueblo en el momento de una relativa plenitud de vida material es ya por sí un dato elocuente. Sin duda que más de una vez habréis oído decir á los extranjeros que vienen á visitarnos que observan cierta continuidad de territorio en cuanto á su manifestación externa, esto es, que Cataluña es la región de España más europeizada. Y esta distancia, que nos separa tanto por el número de habitantes como por su cuidada agri-

cultura, por su tráfico y por su riqueza en general, es nuestra fuerza y á la vez nuestro prestigio.

Diversas orientaciones.

El dualismo mental entre Cataluña y las demás nacionalidades ibéricas, — no todas, — si bien de carácter algún tanto psicológico, se caracteriza por opuestas orientaciones: económica la nuestra; literaria y militar en sentido clásico, la otra. Que la que seguimos está de acuerdo con la época actual, salta á la vista á poco que la fijemos en los pueblos que van á la vanguardia del progreso, organizados todos económicamente. Toda su política, incluso la internacional, así como el imperialismo, tienen una finalidad en este sentido. Podríamos decir que la dirección nuestra se adapta á la corriente mundial, ó cuando menos al hecho de encontrarnos lo más cerca posible del centro de su curso. Y esto sí tiene su importancia, pues no impunemente los pueblos se sustraen á esas direcciones generales que marcan y resumen toda una época de la historia.

Una corriente de esas y un desplazamiento del mundo económico fueron las causas determinantes de que sucumbiese Cataluña. La historia narrativa, verbalista, no explica bien esa caída.

No son suficientes las razones fundadas en los intereses dinásticos, ni se comprende cómo, sin mengua de nuestros antepasados, se vió absorbida nuestra nacionalidad, tan floreciente, yendo á remolque de la orgullosa Castilla. Mas cuando se *naturaliza* la historia, cuando se busca la estructura social y económica que está debajo de los hechos, entonces, sí, se encuentra la conexión necesaria entre los efectos y las causas.

Por una parte fué la tendencia general, formidable, hacia la formación de grandes Estados. Pero como no puede sostenerse esto presentando á los individuos como impulsados por una fuerza inmanente que los lleve á unirse mutilando los pequeños Estados, debemos ver en ello la fuerza impulsora producida por el disgregamiento del mundo feudal. Al abolirse la servidumbre quedó el individuo aislado, inerme, sin la corteza social á que estaba pegado, originando la desarticulación de aquella economía la creación del Estado moderno.

Como sabéis, Cataluña se vió también absorbida; fué á fundirse en esta nueva concepción de la idea de patria. De manera que, contra lo que generalmente se cree, no fué víctima, inmediata al menos, del espíritu dominador de Castilla.

Quizá esta absorción no hubiese sido posible á no sobrevénir el desplazamiento del mundo económico con el descubrimiento de América. Este acontecimiento — al cual debió Castilla la hegemonía — y el hecho de quedar cerrado por nosotros el Mar latino, del cual recibía nuestra patria todo su esplendor y poderío, en virtud de un tratado que Francia celebraba en 1604 con Turquía fueron para aquella el golpe de gracia á su libertad, puesto que se le robaba el arma que ha esgrimido siempre nuestro pueblo: el fecundo trabajo.

El hecho culminante de la decadencia de Cataluña y el de su renacimiento, determinados ambos por su estado económico, he querido precisarlos, aún á trueque de ser difuso, para poner de relieve la necesidad de orientar el movi-

(1) Conferencia dada en la «Lliga Regionalista».

JOSÉ O. DE BOFARULL

ABOGADO : Recursos de Casación
y Contencioso-Administrativos

Despacho i Carrera de San Jerónimo, núm. 35 : MADRID

miento político en este sentido. Porque un pueblo puede tener conciencia de su dignidad, puede sentir afán del gobierno de sí mismo, y, no obstante, restar oprimido.

Europa está llena de casos como el nuestro, y á pesar de sus incomparables verbos, como nunca los haya tenido Cataluña, mirad la Irlanda, estudiad á Polonia, fijaos en los problemas nacionalistas planteados en el Imperio austro-húngaro, y no veréis más que movimientos muy justos; pero que por el atraso de estos pueblos, por su pobreza, no condensan ese estado de amenaza que caracteriza el nuestro, que, reaccionando como un ácido, está disolviendo y dislocando toda la política española.

El por qué del Congreso.

El movimiento autonomista encierra en esencia un problema económico. La autonomía no debemos fundarla sólo en razones de dignidad; basta sentir noble afán progresivo para justificar nuestra actitud. Y la primera condición para alcanzar aquélla en lo político es tenerla propia en lo económico. Lo demás vendrá como consecuencia.

Y en esta dirección de la mentalidad catalana hay un sinnúmero de problemas planteados por razón de los hechos mismos, y estos problemas exigen solución inmediata porque vamos á remolque de ellos. De aquí que sea necesaria la actuación de una escuela económica catalana para dilucidar las cuestiones vivas que la realidad irá imponiendo cada vez más.

Es por esto que la «Societat d'Estudis Econòmics», comprendiendo la urgencia del momento, ha querido congregarse en una asamblea á todos aquellos elementos que, sintiendo la necesidad de la acción económica, quieran cooperar á la resolución de nuestros problemas. Y previamente hemos pedido, por medio de la prensa, la cooperación de todos los que desean contribuir á la confección del cuestionario, á fin de que resulte éste todo lo más amplio y concreto que se pueda y lo más impersonal posible.

Problemas á resolver.

¿Cuáles son estos problemas? Mi amigo Sr. Ras os hizo de algunos de ellos una anticipación, esbozando en LA CATALUÑA el cuestionario que en el seno de la dicha «S. d' E. E.» habíase ya delineado en principio.

De estos problemas, unos son de carácter general, que afectan á toda España, y otros que, interesándola, tienen una modalidad particularista.

Nadie puede negar, por ejemplo, que un cambio radical en la tributación y la resolución del problema monetario son medidas de inmediata urgencia y que afectan á todos los españoles. Nuestra legislación fiscal, impotente para dominar el fraude, más bien parece tirar á la destrucción de la producción que á fomentar su desarrollo.

No es elástica ni progresiva, siendo el sistema del cupo anticientífico, injusto y propicio á los abusos. Nosotros no creemos en un menguado presupuesto, y si el nuestro lo es, indudablemente es debido al sistema tributario. Por lo tanto es necesario ir á su transformación, por otra parte ya iniciada, pero mal conducida, por el señor Villaverde con el impuesto de utilidades. La inclusión de las sociedades anónimas en esta ley, parece seguir aquella orientación; pero precisa ampliar su radio hasta dar cabida en ella á la mayor parte de los impuestos, reduciendo sus tarifas, pues las actuales con ser tan altas, más la desprestigian que la elevan.

En una palabra, hay que ir al *income-tax*, sistema tributario racional, organizado, y del cual decía Gladstone que ha sido el instrumento eficaz para realizar la reforma efectiva del sistema comercial y fiscal de Inglaterra, permitiendo desbancar todo tributo á base de *capitación*. Ha hecho posible en aquel país la desgravación de muchos artículos alimenticios, siendo la base de su hacienda. Es innegable también que encierra una tendencia moralizadora.

El problema monetario es todavía más importante y su alcance más directo. Porque, señores, España no tiene moneda. No merece este nombre esa masa metálica de *sevillanos* ni tampoco el papel impreso que nos da el Banco. Estamos á merced del valorímetro de los agiotistas, traduciéndose esta falta de base de comparación en un mayor coste, puesto que tanto en las compras como en las ventas, nos es forzoso dejar un margen de contingencia. Y no es esto lo más grave. Hemos visto no ha mucho bajar el precio de la plata hasta 87 francos el kilogramo, y nadie puede prever que no descienda á un límite excesivamente más bajo. Y entonces, ¿qué haríamos de esa masa de plata completamente desmonetizada? ¿Hemos de presenciar cruzados de brazos cómo se elevan de nuevo los precios de todos los artículos buscando el nivel del oro? Porque el cambio alto, en último resultado significa reducción del valor de la moneda ó, lo que es lo mismo, más altos precios á todo lo cotizabile, lo mismo los servicios que los productos, porque indica que se necesita más moneda para comprar. Y si tenemos en cuenta que la pérdida en el cambio pesa como si fuese un impuesto, calcúlese qué gravamen tendrán nuestras industrias, que necesitan anualmente unos 400 millones de pesetas en primeras materias.

Apresiasiendo el alza del cambio en un 30 por 100 como promedio desde 1890 á 1905, y considerando en globo nuestra balanza mercantil, considérese qué liquidación más ruinosa para España no resulta de comprar con un 24 por 100 de pérdida y vender con un 30 por 100 de beneficio; pero de beneficio para los extranjeros, puesto que el mercado nacional paga la prima.

Además, la última información sobre la banca catalana puso en evidencia que sin resolver previamente el problema monetario, la banca propia se verá siempre absorbida por la extranjera y hará más difícil la organización del crédito.

Constitución económica de Cataluña.

Y ahora quisiera hablaros de los problemas que más particularmente nos afectan, y sobre los cuales haré ligerísimas consideraciones.

¿Hemos comprendido todos la fuerza incontestable que tendría en la política y en la dirección de España una Cataluña con una riqueza y poder material tan intenso en todas sus provincias como el que encierra la de Barcelona? Si Barcelona misma contase con un millón de habitantes, cosa no ilusoria suponiendo aquel desarrollo de Cataluña, sería tal la fuerza desplegada por su multitud de intereses que anularía el Madrid burocrático y sería Cataluña la que tendría la dirección y la hegemonía. Pues bien; esta fuerza económica, que la tenemos en estado latente, es la que hay que despertar.

Y para ello precisa, ante todo, conquistar en la esfera política nuestra unidad territorial rompiendo el molde de las artificiosas provincias que no son otra cosa que entidades administrativas fracasadas.

Pero entendámonos, es de todo punto necesaria la unidad moral. Gracias á la propaganda nacionalista, tenemos el aglutinante, el espíritu colectivo que sólo ve á Cataluña una é indivisible. Nuestra unidad política debe cristalizar en un núcleo receptor de todas las energías de Cataluña que, una vez transformadas en el núcleo, deben retornar á ella estableciéndose una circulación normal y recíproca de su riqueza, constituyendo un potente organismo económico y financiero regulado por la unidad moral que debe servirle de norma.

Por haber descuidado el deber que tiene la capital de una región de acudir en auxilio de toda ella, por la falta de reciprocidad, vino la división provincial, pues eran los pueblos mismos los que la pedían á fin de constituir pequeños centros financieros.

En el proyecto de Administración local del Sr. Maura se vislumbra la célula para poder constituir en nuestra tierra aquel potente organismo económico, y es por eso que la actualidad del Congreso de Economía es evidente, por cuanto tenemos encima los problemas de la Hacienda Regional, la de la Comarca y la del Municipio, en una palabra, de la constitución económica de Cataluña.

Concepto de la autonomía.

Por eso así que se entra en terreno de posibles soluciones se tropieza con el factor económico, porque sobre esta base habremos de construir nuestro edificio ideal.

¿Qué quiere decir autonomía? Pues en la relación inmediata con el Estado

español significa que éste tiene que desintegrar servicios y funciones que nosotros habremos de atender, y como todo está por hacer, tendremos que cuidar de la construcción de ferrocarriles regionales, carreteras, caminos vecinales, escuelas, beneficencia, etc., todo un cúmulo de cosas de que, ó bien carecemos, ó las tenemos muy defectuosas. Todo lo cual implica de momento crecidos presupuestos, que hasta tanto no tengamos patrimonio propio, tendremos que cubrir con nuevos arbitrios.

He aquí por qué creo necesario que el elemento catalanista se forme en una disciplina reflexiva y se despoje de esas capas de exagerado sentimentalismo, de un fervor patriótico superficial rayano en el *chauvinismo*.

Otros problemas.

Paralelamente á estos problemas y otros muchos de carácter general, hay toda una vasta red de cuestiones económico-sociales.

Todo un engranaje de instituciones que solidarizan á los hombres y que robustecen las patrias, las vemos establecidas en los más adelantados países y que de una manera ú otra hay que implantar aquí, no sólo para satisfacer un alto sentido moral y de justicia, sino porque son el aglutinamiento que une á los individuos y afirma las nacionalidades.

Ya veis si hay cuestiones que nos afectan y si puede ser fecunda la tarea del próximo «Congrés Català d'Economía».

La finalidad de mi conferencia, tanto como ponderar la eficacia de dicho Congreso, tiene también por objeto demostraros la necesidad de una *Escuela* económica catalana y la conveniencia de que se orienten en este sentido los intelectuales de Cataluña. Al fin, no haremos más que trasladar aquí el ambiente y la cultura de los pueblos modernos, donde los problemas económicos suelen apasionar las inteligencias más privilegiadas.

Cuestiones mundiales.

Con serlo mucho no son los problemas esbozados los más importantes. Estamos asistiendo á la gestación de un nuevo mundo social. El problema de la repartición se presenta más formidable que nunca, y fácil es prever que su resolución inmediata traerá la elevación del proletariado.

¿Y quiénes sino los economistas y pensadores independientes, mejor dicho, la ciencia económica, ha de encauzar este movimiento, como ayudó la escuela clásica al movimiento en pro de la libertad?

La cuestión social es, en el fondo, un problema de producción, pero es á la vez un problema ético que exige un cambio de mentalidad. Desde que con Locke y otros triunfó la teoría del derecho natural, cayeron muchos privilegios y se desarticuló todo el mundo jurídico feudal. Desde el momento que los economistas, y todavía con más vigor los socialistas, han hundido en el ridículo las categorías absolutas, sobre todo en la esfera del derecho, su reformación es cosa decretada. Tardará lo que cueste hacer evolucionar el pensamiento social hacia la concepción de un nuevo mundo económico.

¿Y podemos los catalanes restar indi-

ferentes á estos problemas mundiales? ¿No tenemos aquí una numerosa clase obrera, huérfana de toda doctrina económica? ¿Hemos de consentir que, persiguiendo su elevación, se extravíe en la locura anárquica, puramente de violencia?

Yo creo que no, y por eso, para comenzar de una vez la tarea, proyectamos un Congreso para marcar una orientación económica en lo que de momento más nos importa.

La «Societat d'Estudis Econòmichs» no tiene prejuicios, á todos llama. Su obra es desinteresada, de intenso patriotismo, y no es de ninguna manera la rebelión del hombre material contra el hombre ideal.

Y he aquí cómo ella, que siempre os habla de intereses materiales, hace de su acción un culto á la idealidad.

A. MONFORT Y COSTA

POLICRÍTICA

Ráfaga de primavera

Un día, en la monotonía de esta laxa existencia ateneísta se produce una conmoción en lo que cabe. En la vitrina de reclamos aparece una hoja grande. En ella se lee algo halagüeño. Eduardo López Chavarri, el docto y el ingenuo valenciano, «dará cuatro conferencias musicales». Este notable crítico, autor de un estudio sobre el inmortal Ricardo Wagner, semejante al que en esa ha hecho la «Asociació Wagneriana», llenó su cometido felizmente. Las imposiciones de una crónica y lo que es más lamentable, el forzoso laconismo de mi pluma harto débil para el trance, me impiden retratarle tal como lo merece. Una instantánea no da idea de Chavarri, aunque sí le bosqueja con aproximada precisión. Su gesto atolondrado, el timbre infantil de su eufonía, las mil sutilidades de su parla, el sello peculiar de su oratoria sujeta al aluvión de sus ideas de continuo renovadas, y al caudal de las imágenes con que continuamente consolida cuanto sienta como premisa, merece algo más que el elogio periodístico. Y merece algo más que el elogio periodístico porque casi siempre se suele interpretar como hipérbole ó como adulación lo que es hijo del entusiasmo legítimo. Yo, por mi parte, declaro que no conozco á Chavarri más que como conferenciante, y por eso mis relaciones con él no pasan de las que el público entabla con quienes le interesan. Y Chavarri, en lo de interesar, estuvo afortunadísimo. Su dialéctica variada, el aroma pintoresco de todos sus comentarios, y especialmente el entusiasmo ingenuo, francamente luminoso y delicadamente levantino con que dijo cuanto afirmó, le valió muchas y espontáneas simpatías. Aquí, donde asistimos casi á diario á mezquinos pormenores, á disecciones minúsculas, á pobres tasaciones de aptitudes y á otros mil dramas liliputienses, hacía falta una ráfaga de primavera, algo que oreara el ambiente enrarecido y rutinario de esta vida, algo que, como un raudal de sol y de energía, irradiara una nota de oro y vida en esta cárcel de la intelectualidad.

Contra la casi costumbre, el amplio salón de fiestas se vió concurridísimo en las cuatro conferencias. Mujeres elegantísimas, literatos (alguna vez que otra, conocidos), periodistas con ó sin patente de intangibilidad, y una muchedumbre en general selecta y en parte no muy de acuerdo con la atención intensa que el asunto requería, lograron vivificar repentinamente, con eficacia de oportuno auxilio, la soledad completa de la anchurosa estancia donde todas las tardes, ante un número escasísimo de oyentes, se pronuncian interesantes conferencias acerca de mil temas sugestivos. Vaya esta última minuciosidad para aquellos que aseguren ó crean de buena fe que en Madrid se trabaja sin descanso...

Por eso la mejor enhorabuena á Eduardo López Chavarri, puede dársele con sólo detallar que en la sala no se cabía.

Y creo que como otro parabién debe hacerse constar que su amenísimo léxico conmovió á más de una devota de la música. Yo creo que Chavarri, no obstante su inocencia y su candor, logró con su espontaneidad decir mil cosas bonitas, y que sin esa independencia provinciana no hubiera acaso logrado. Especialmente en la segunda disertación, cuyo tema era el momento romántico de la música, estuvo hecho un poeta y expuso con donjuanismo y gallardía, con una soltura hermosa, con una sana alegría, su amor, su preferencia hacia el género romántico. Dijo con frase gráfica que el romanticismo en las bellas artes era el momento culminante de la inspiración y del lirismo, de la misma manera como las flores representan en un verjel el como glorioso paroxismo de la fecundidad y de la vida. Y añadió, convicto y convenciendo, que ello, como obra del amor, era lo más legítimo, lo único veraz y confidente del alma de un creador.

Complemento de su charla encantadora y á un tiempo cumplido medio para confirmación de sus palabras, fué una orquesta nutrida y discretísima. Ejecutó cuanto integraban los selectos programas de los conciertos con singular justeza.

También cooperó á la brillantez de las veladas la hermosa y arrogante señorita Lola Gracia, ejecutando al piano, y en unión de la orquesta, los fragmentos que requerían su intervención.

Por razones de tiempo es imposible detallar todo lo ameno é insinuante de esas conferencias, y más imposible aún criticarlas punto por punto.

Sin embargo, yo opino que, aparte de la primera que lo fué mucho, las más poemáticas fueron la segunda y la tercera. En la segunda—cuyo tema era el momento romántico,—Hauffman se llevó la palma. Su balada, *Sueño de un niño*, es sencillamente admirable. Yo ignoro si musicalmente se puede expresar con mayor sentimiento y mayor idealismo una idea tan adorable como el ensueño de un niño poeta.

La tercera conferencia tuvo un atractivo singular. Se trataba de canciones de cuna. Yo vacilo entre la que conocimos de Mozart y la que se interpretó de Grieg. Esta última aventaja á la primera en que sigue el ritmo de la cuna y define la ternura de la madre con mayor pureza ó intimidad que la primera. Como regalo se estrenó también otra balada

de cuna del compositor español Sr. Lapuerta. Ahora celebro no disponer de tiempo. De lo contrario no podría resistir la tentación de decirle respetuosamente al Sr. Lapuerta que su canción, lejos de adormecer á chiquillo que fuera víctima de su audición, le estremecería hasta el extremo de hacerle delirar cosas terribles... Creo que el mismo Wagner, á la edad en que se hubiera podido encontrar en una cuna, no hubiera soporado la complicación y premiosidad de la balada.

En la última conferencia, el Sr. Chavarri nos dió á conocer dos composicio-

nes suyas. De ambas me quedo con el *Canto de Trilla*, que es de una *plasticidad* admirable y de una *perspectiva* dulcemente esplendorosa. La otra composición no logro recordarla, y aunque sé que se trataba de una danza popular, no me atrevo á dar mi opinión porque no quiero mentir ó equivocarme.

Lo que sí haré con satisfacción suma es felicitar de nuevo á D. Eduardo López Chavarri y hacer votos para que, con nuevas conferencias, repita esa ráfaga de primavera con que embalsamó este enrarecido ambiente.

Madrid ERNESTO HOMS.

Los Jardines del Renacimiento catalán =

Pedro Prat Gaballi

Prat Gaballi es uno de nuestros más asiduos paseantes. Le encontraréis todas las mañanas en el paseo de Gracia, y casi todos los atardeceres en las Ramblas. Él ama la fiesta de la ciudad en sus horas madrigalescas, y ama también el discreto y la discusión, que pierden toda su envarada pedantería en la agradable facilidad de los paseos cotidianos.

Prat Gaballi va con sus amigos; rara vez le veréis solo. En este caso lee siempre. Recuerdo que antes de conocerle me interesó por esta su costumbre de leer cuando nadie le acompaña. Le había visto tres ó cuatro veces y siempre con un libro en la mano; Ronsard y Heredia los primeros días y Leconte de Lisle ó d'Annunzio después.

Naturalmente, creí en seguida que Prat Gaballi tenía una elegante espiritualidad. Familiarizado con aquellos autores, no podía ser de otro modo; si le hubiese visto con un volumen de la casa Maucci no me hubiera interesado en lo más mínimo.

Quise conocerle. Fué en Eldorado, durante uno de los intermedios de *El Rey Lear*, que representaba Novelli aquella noche. Prat Gaballi estaba en un grupo de literatos jóvenes (Marquina, Reventós, Maseras, Martí Sábata, Emilio Vallés, Crehuet, Morató).

Reventós, con su ingeniosa viveza, recordaba sus cualidades de actor y aquellos felices tiempos en que á la salida de clase, en plena calle, representaba los más difíciles papeles del repertorio shakesperiano; Maseras discutía la labor de Novelli, comparándola con la de otros actores muy apreciados de nuestro público. Esta discusión se fué animando y todos intervinieron en ella. Se habló de Zacconi, de Garavaglia y de Graso; se habló también de la Duse, de la Vitaliani, Tina di Lorenzo y Mimí Aguglia. Martí Sábata decía bellos comentarios de elogio á la Tina; Emilio Vallés evocaba la regia figura de la Duse, y Marquina, con fervoroso entusiasmo, recordaba la firmeza trágica con que Mimí Aguglia supo dar vida á su papel en la *Figlia di Jorio*.

Se habló en seguida de d'Annunzio. Prat Gaballi, que hasta entonces sólo había tomado parte en la conversación para recordar al principio palabras de Mæterlinck á propósito de *El Rey Lear*, tomó ahora la palabra y habló de d'An-

nunzio y de su admirable espíritu lírico y de la perfección de sus versos impecables.

Fué ya imposible seguir la conversación general. Todos hablaban y discutían puntos diferentes. Yo me separé con Prat Gaballi; después de la función estuvimos hablando largo tiempo, y fuimos desde entonces buenos amigos.

Prat Gaballi se dió á conocer en la revista *Juventut*, en la cual publicó sus primeras poesías. Ello fué varios años atrás. Desde entonces ha trabajado incansablemente, logrando en Cataluña un merecido prestigio.

Este prestigio de Prat Gaballi no es el prestigio fácil de los poetas llamados floralescos. Educado en las modernas corrientes poéticas, ha hecho respetable su trabajo por el esfuerzo de depuración que representa y por la nobleza de que lo ha revestido. Su espíritu, nutrido con la asimilación de los modernos poetas franceses é italianos, ha adquirido una firme y prometedor seguridad, mucho mayor si se tiene en cuenta la renovación con que el poeta cuida de enriquecerlo constantemente.

Prat Gaballi es, ante todo, un cultivador de la forma, un técnico. Aborrece todo desaliño en los versos y siente una profunda antipatía hacia los poetas que se abandonan á su inspiración en menoscabo de la pulcritud del verso.

Él hace los versos bien y tiene el hábito de hacerlos. A consecuencia de esto sabe dar á sus cosas un justo carácter de precisión y una muy notable fuerza evocadora. Su palabra es ágil, amoldable y firme. Prat Gaballi tiene de las cosas una serena visión (tal vez frecuentemente una fría visión) y esto le evita el peligro de la vaguedad.

Alguien me dió un día que Prat Gaballi carecía de sensibilidad poética. Yo no creo acertada esta opinión. Lo que hay, á mi entender, es que á veces se confunden en él la sensibilidad y el entusiasmo, predominando este último.

Un entusiasmo puramente estético producido, no por magnificencias de visión ó juegos de la luz en las cosas ó un ofrecérsenos de éstas en nuevos aspectos, sino por la imagen *precisa* que han dejado en el poeta, y por el *rítmo* de esta imagen que será la vida de la poesía.

En esto nos da Prat Gaballi una nota original de su personalidad, absoluta-

mente manifestada en su reciente libro *El Temple obert*.

No tiene este libro carácter de unidad ni de labor definitiva; es una selección de las composiciones escritas por el poeta en diferentes épocas y bajo diversas influencias, y esto tal vez sea (aunque parezca contrasentido) una de las cosas que más interés dan al libro.

Interés de actualidad primero (fuerza y belleza del momento, palpación de exquisita modernidad) y valor retrospectivo después (brioso comenzar, elaboración paciente y sabia, noble continuidad).

Prat Gaballi, tiene de su libro muy justo concepto. Me dió hablando de él: — Mi libro representa para mí una iniciación.

Yo también lo creo, y para mayor sinceridad, debo añadir que esta iniciación es frecuentemente magnífica, segura y pródiga como una plenitud. (Recuerdo al azar estas poesías *Cant de Verema*, *Claretat Magna* y algunas figuras *Evangeliques*).

* * *

Prat Gaballi que ama la actividad renovadora, está preparando nuevos libros. Próximamente nos ofrecerá *Els Poemes de caminants* (prosas); *Evocacions* (poesías clásicas en metro característico) y *Dedicatories* (libro de sonetos).

Además prepara también algunas traducciones del francés y del italiano. No de otra manera se afirma la riqueza mental y la espiritual elegancia.

Y ¿ahora qué?

Para nuestro poeta un lugar distinguido en los *Jardines* de nuestro Renacimiento.

Un lugar distinguido con vistas al mar. Sea una agradable colina de suave ondulación; tenga en su cumbre un templo donde el poeta ofrezca sus sacrificios y sírvale de ceñidor un bosque de laureles.

J. M. LÓPEZ PICÓ.

De les Oracions de l'Horta

¡Oh! Magda, tú qui ets rítmica harmonia de forma y d'esperit, tu sempre bella, recorda que vam viure tot un dia sense esguardar nostra futura estrella.

Aquell sol opulent qui'ns estremia va quedarme á la sang y encar destella... Soc lluny, en el record, ¡oh! Magda mia, i encare ting'als ulls la maravella...

¡Mai me deixá'l passat tan dolç estigma! Mai veuré en el futur més gran enigma, Magda, sabs qu'es nostre moment present?

Dos cossos sagellats — hores antigues, dues pensés qui's troven com amigues i un mar de voluntat i sentiment.

Les Verges fatues

Recloses a l'estança del místic capítol cinc verges penitentes esperen el perdó; devant de les cinc llanties que tart van omplí [d'oli] apaguen les mirades resant am devoció.

Esperen que ressoni la veu de l'arribada pera sortir ancioses a rebre al viatger, i ploren per que un dia la llantia era apagada quan l'Infinit somreía i el cant s'anava a fer.

Sospiren y sangloten. Els anys passen depreça i els illiris van torçantse... La llantia ja no veça i el bell espós qu'ancien no será pas tornat.

Envejen a les altres cinc verges previsoras. Son fatues... Volen heure la llum de les aurores i esflouen les coronas de la verginitat.

Vella cançó

L'Amor sembla, la Mort sega,
dia y nit van de camí;
L'Amor te la gracia grega,
la Mort sab parlá en llatí.

Per les vies del destí
la mirada es sempre cega...
L'Amor sembla, la Mort sega,
son amics y fan camí...

Una dallà y un buirac,
negres sots, plaves sagetes...
Per la dallà y el buirac
canten, canten els poetas.

Preces del caminante

XXII. — UN ENCANTO PASÓ

Todavía en tu rostro las miradas
esparzo y en tu pecho los deseos...
Lirios cogidos por benignas hadas
se tuercen en tu lecho de himeneos...

Fué un día claro y tu surjiste, Elena.
Sol del estío renació en mi vida.
Yo me detuve. Contemplé tendida
tu languidez al pie de una azucena.

Súbitamente los caminos largos
de mi cansancio, se tornaron bellos
y el caminante recobró coraje.

Fué música y ensueño tu lenguaje...
Quise beber la miel de tus cabellos
y el encanto pasó, que eran amargos.

XXXIX. — ROSAS DEL SENDERO

La moza exuberante de fruta codiciada
que va con las amigas y charla abiertamente,
la moza que se rie con franca carcajada
y llena cada tarde su cántaro en la fuente,
la moza que camina después junto al torrente
y apoya en sus caderas el ánfora pesada,
recuerdo de los días tranquilos, en mi frente
dejó no sé qué encanto de beso y madrugada.

En el reposo breve del hombre que camina,
me acarició las sienes la gracia pueblerina...
Nacieron nuevas rosas de amor en mi sem-
blante.

La moza de los labios carnosos, de la risa
más fresca que los cantos del pueblo y que la
brisa,
ungió los pies cansados del pobre caminante.

P. PRAT GABALLÍ

Un aniversario alemán

1808-1908

El *Berliner Tageblatt* ha recordado que este año se cumplirá el primer aniversario «de uno de los más memorables sucesos de la historia nacional alemana». En efecto, hace cien años que Fichte pronunció en Berlín sus «Discursos á la Nación alemana», en medio de las grandes victorias napoleónicas, cuando Alemania no era más que un nombre y una multitud de principillos egoístas y cobardes reinaban sobre un pueblo sin fe y sin esperanza.

¿Quién se hubiera atrevido á soñar en un Sedán después de la batalla de Jena? Y no obstante, he aquí que la realidad de 1908 supera á los más locos ensueños que hubieran podido forjarse en 1808.

Ni el maravilloso crecimiento del Japón, ni el sueño secular de Dante y Maquiavelo tomando cuerpo y realidad en la Italia contemporánea, pueden compararse al milagro alemán. Porque Alemania es una portentosa construcción en que el tenaz espíritu germánico ha tenido que prodigar tesoros de inteligencia, de voluntad, de acero y de sangre... Y así, en tres cuartos de siglo pasa de la esclavitud, la abyección y la miseria, á la soberanía, la riqueza y la expansión.

A primera vista parece que el prodigio ha sido obra de los políticos, los generales y los diplomáticos alemanes: los Stein, los Scharnhorst, los Gneissenu, la dinastía de los Hohenzollern, los Moltke y los Bismarck. Pero estos hombres no han sido más que instrumentos del espíritu alemán. Aquel pueblo, sin un alma nacional persistente y generosa que diera unidad y significado á Alemania, jamás hubiera sido capaz del admirable esfuerzo que el actual Imperio supone. Son más profundos y más puros los orígenes de la nación alemana: el espíritu germánico no se encuentra, ciertamente, en el materialismo grosero, la estrechez minuciosa de su intelectualidad presente, el egoísmo económico que hoy domina. Hay que buscarlo en Goethe y en Schiller, en Kant y en Fichte..., en aquella generación que entregó al pueblo la riqueza espiritual más grande, abundante y fecunda que han conocido los siglos desde Grecia hasta ahora. De ese idealismo purísimo se nutrió Alemania, de él nació su fuerza, y todavía vive sobre sus restos gloriosos.

En aquel entonces, los pastores y sacerdotes alemanes no rezaban como ahora «por la grandeza de la patria alemana», ni se desgañitaban las gentes cantando «Deutschland, Deutschland ueber alles» (*Alemania, Alemania sobre todo*). No: muchos genios que han hecho respetable el nombre alemán ante los hombres, ni siquiera se ocupaban de ese patriotismo circunstancial y á la menuda que es patrimonio de la política corriente. El mismo Goethe decía: «¡Dios nos libre del patriotismo!» Pero en cambio se insuflaba vida eterna al alma germánica, y se cimentaba la fuerza mental alemana, base y fundamento único de toda grandeza y de todo poder.

Hará bien Alemania en volver los ojos cien años atrás. Los escándalos recientes han mostrado al mundo atónito que bajo las magníficas apariencias del Imperio se encubre la corrupción y la podredumbre; que el coloso empieza á ser presa de la carcoma. Hay que escuchar de nuevo la palabra todavía vibrante de Fichte, ante cuyo candor quedará siempre desarmado el tiempo. Ella nos dice que para que un pueblo consiga una cohesión invencible, unas instituciones indarraigables y una prosperidad durable, ha de vivir la vida verdadera del espíritu «mirando necesariamente su vida como una vida eterna, y su patria como el soporte de esa eternidad».

No es Bismarck el edificador de la patria alemana: es Fichte, es aquel hombre que hace cien años — cuando el pueblo alemán era un juguete de Napoleón — pronunció en Berlín estas palabras: «Permitid vosotros también que se reúnan los elementos de nuestra vida espiritual y superior, estos elementos tan secos, esos lazos de nuestra unidad nacional tan separados y dispersos en un horrible desorden, como los huesos de que habla el profeta, esos huesos blanqueados y secos merced á muchos siglos de lluvias, de tormentas, de calores excesivos, el soplo vivificante del espíritu no se ha extinguido todavía: El reanimará los huesos de nuestro cuerpo nacional y les infundirá una nueva y majestuosa existencia.»

A. RAS

Mallorca pintoresca**Pollensa**

III

Cala San Vicente.

Vuelta á instalarnos en el simpático cochecito para emprender la última y más variada y sorprendente etapa de nuestra excursión. Nos dirigimos á la famosa cala de San Vicente, Meca de todos los turistas y pintores que visitan esta región. Dejamos la carretera real, torciendo á izquierda por un angosto camino en línea quebrada por entre encinares y olivares, hasta encontrarnos en pleno bosque, teniendo siempre á la vista las grandes montañas que todo lo circundan y defienden, llamándonos, desde luego, la atención la enorme cresta de gallo que forma una de ellas y que Cerdá me dice ser llamada en el país el *Cavall Bernat*, al pie de cuya mole debemos pasar en barca.

De pronto, después de un recodo del camino, descúbrese el mar... Ábrense los monstruos graníticos, cobijando una ensenada profunda, en cuya orilla se levantan apenas del suelo unas casitas de pescadores; nota pintoresca y poética, que infunde animación y vida á aquellas adustas soledades. Cerdá nos enseña unos cuadros pintados en aquella costa, uno de los cuales, que representa *cala Carbó*, es de un efecto maravilloso de luz y de color.

El pintor de las montañas (paréntesis).

Y aquí permítaseme hacer una pequeña digresión, un paréntesis, para llamar la atención acerca de la labor fecundísima y notable de mi amigo, el pintor de las montañas, como yo le llamo y como puede llamarse en justicia, pues no hay otro en Mallorca que con él compita y le aventaje en este género especialísimo. Cerdá comprende la Naturaleza, como otros pintores la comprenden también y la transmiten al lienzo, pero, además de esto, hay un esfuerzo mayor que realizar; la Naturaleza salvaje y bravía es la desesperación de muchos extranjeros que á estos lugares acuden en busca de sublime emoción artística; tal es la fiereza de los enormes acantilados, de las altitudes, inconmensurable á simple vista y extrañas formas de las cimas, tal lo profundo de las aguas y tal la intensidad del cielo, que no hay manera de domesticar tanta bravura y, sin embargo, Lorenzo Cerdá la doma y domestica; es el domador del salvajismo fiero de la piedra y del mar... efectos de luz sorprendentes y coloraciones que semejan inverosímiles, brotan de su paleta al impulso mágico de su pincel, que los fija y les da vida en la tela de sus cuadros, por fecundación vigorosa de su imaginación artística.

En barca.

Llega el momento deseado de la hermosísima excursión por mar; en una lancha pesquera, convertida por arte de sus tripulantes en bote de recreo, con velas por alcatifas, hicimos rumbo hacia las fragosidades del monstruoso cílope de piedra, el *Cavall Bernat*; precedíanos otra lancha semejante, en la que iban embarcados el *amateur* de arte Sr. Ber-

mareggi (padre) y otros amigos, provistos de sendas escopetas, preparados para la caza de palomas salvajes, con lo cual vinieron amenizando el soberbio espectáculo que, ante nuestra vista y á medida que íbamos deslizándonos sobre la tersa superficie, se desarrollaba. El sol fulguraba sus más ardientes rayos septembrinos; era una mañana espléndida; bordeando el inmenso acantilado, que sobre nuestras cabezas por centenares de metros se elevaba al cielo, íbamos protegidos por su sombra refrescante que se proyectaba buen trecho dentro el mar; cerníanse á una altura imprecisable las gaviotas, buitres y milanos, cuyas siluetas, diminutas por la distancia, semejaban pavas conducidas por la tenue brisa, que se sentía dulce y acariciadora; los rugosos músculos del ciclope granítico formaban concavidades resonantes que despertaban ecos lejanos y cadenciosos de trompas eólicas tañidas, á semivoz, en las lejanías de los abismos, y las abrupteces feroces del peñasco enorme é ingente, amenazaban desplomarse sobre nuestra pequeña é inestable embarcación. Los cazadores se acercaban sigilosamente á los peñascales, y al ruido, de intento producido con palmadas y golpes en su barca, surgían de entre las breñas las cenicientas palomas, que eran hospitalariamente recibidas con descargas que iban retumbando, sonoras y acompasadamente harmónicas, por entre las fragosidades todas hasta perderse en una lejanía invisible.

De pronto divisamos una perforación de la montaña al nivel del mar; el marinero que remaba—un formidable lobo de mar, hercúleo y apacible—dijo que era una cueva profunda que conocía bien; á mi invitación allí nos dirigimos; nuestra lancha deslizábase como sobre un cristal, la entrada es emocionante; la caverna, que es llamada cueva de *l'Estó*, tiene todas las formas y coloraciones dantescas que nuestra imaginación pudiera soñar; el suelo, que es el mar, es de una transparencia tal (por falta de luz reflejada), que se ven todas las rocas, producto de continuos desprendimientos, que constituyen su fondo, y la bóveda cavernosa tiene una coloración húmeda y brillante, por incesantes filtraciones líquidas, que reproduce toda una gama de semitonos oscuros, verdosos, azulados, bronceados, granates y violados. A no impedirlo la angostura de la caverna, que va estrechándose á medida que se interna, hubiéramos querido avanzar hasta su exploración completa.

Una vez fuera, proseguimos nuestra marcha, suave y deslizante, hasta llegar al extremo de la montaña; mar adentro, y allí nos aguardaba otro espectáculo sorprendente y sublime: en vez de terminar en punta ó morro, como imaginábamos, el monstruo de piedra abre sus fauces desmesuradamente y se levanta altísimo y cóncavo, como una monstruosa boca de un inverosímil ictiosauro; produce materialmente el efecto de que el monstruo va á tragarnos, tal es la grandiosidad de aquellos acantilados en comba enormísima y emocionante que sobrecoge el ánimo y da la impresión obsesionante de nuestra pequeñez. Denomínase, tan extraña y grandiosa configuración pétrea, con un nombre vulgar que no tiene relación alguna con lo que se quiere significar: yo le llamaría algo así como «las fauces del monstruo» (*la*

gueule du monstre), pues no se le concibe otra semejanza.

Viramos en redondo hacia tierra, echando una última recelosa mirada al gigante inmenso y recreándonos en las irizaciones multicolores de las profundas aguas, heridas por los caldeantes rayos del sol.

MANUEL CIRER

Bric á Brac

Farfarello, discípulo que me he encontrado y que ya me lleva ventaja; Farfarello: una tempestad de críticos se ha deshecho contra mí, y viene, desde hace ya un mes, pretendiendo troncharme, aplastarme, triturarme, desencuadernarme... Sin ir más lejos, ayer, un amigo mío, que en muchas y repetidas ocasiones me alabó, ahora me ataca con citas, chistes, versos y todo. ¡Y pensar que cuantas injurias se me han disparado no tienen más causa que mi afán de que se haga un arte más noble, más elevado y más artístico que la novela realista!

Esto me entristece, y porque me entristece te lo digo, pues acaso mi desencanto del momento influye un poco en mi opinión, la que me pides sobre el centenario de Espronceda.

Tú piensas bien del centenario. Yo, si como tú estuviera lejos de esta corte, aplaudiría, y más que aplaudir, soñaría y ardería en romanticismo con pretexto de una tal evocación. Pero, si tú supieses...

No hay nada. El centenario no significa que el viejo pueblo se despierte un instante á las memorias de unas hazañas suyas, así como los ancianos recuerdan su juventud. No ha habido nada: ni la voluptuosidad y la gentil melancolía del recuerdo, ni, mucho menos, el propósito, la esperanza de revivir en la gallardía del poeta aquel.

Una velada en el Teatro Español, sin gente; tan sin público que tu hermano hubo de cambiar en el acto de la lectura de sus versos uno en que invocaba «al mar tumultuario», que suponía allí delante. El «Centro Extremeño» organizó su fiesta inevitable, y yo no estuve, mas me dijeron que no así porque sí ríman Holguín y Cachupín: no quisiera ofender á este señor, aunque él aprovechó la oportunidad, y cambiola en inoportunidad, para propagar sus ideas y su anticlericalismo. Y en consonancia lo demás. Finalmente, el Ateneo prepara todavía—escribo en martes—su velada: habrá cuatro discursos y un descanso; y creo que al último representarán los alumnos del Conservatorio un trozo de *El Estudiante de Salamanca*: por cierto que, si sale según lo prometen los ensayos, ¡la cosa no va á salir precisamente como una seda!

Conque ya ves. Y advierte que alrededor de las solemnidades académicas no ha brillado ni la llama de un fósforo.

La consecuencia, en resumen, es que Espronceda no tiene ambiente en Madrid y acaso que Madrid no tiene ambiente... ¡Qué mal gusto, qué ramplonería, qué destartados los trofeos simbólicos, el aderezo de los salones! Y una desigualdad en la concurrencia: imagínate que que en el sarao del «Centro Extremeño», mientras que los nietos de Espronceda vestían trajes descotados ó frac, el público ostentaba sus americanas claras y sus corbatas rojas de un día de toros. Y un orador iba de levita y su compadre de chaqué... En fin, eso, mal gusto.

Por lo que toca á mí sé decirte que aun era yo muy niño cuando leí las poesías de Espronceda. Las recuerdo mal; pero así y todo juraría que no van conmigo; me parece que fué Taine quien refiriéndose á la generación de sus padres exclamaba: «ya murió la legión de los rebeldes contra la naturaleza y contra la vida; nosotros, no nos insubordinamos, pero nos sentimos incómodos en el mundo; acaso nuestros nietos serán los que hallen la sabiduría de la resignación...» Y es verdad; henos aquí á los nietos que nos conformamos con nuestra existencia, y que espumamos la espiritualidad de la prosa... La mayoría de nosotros no comprendemos aquello de *A Jarifa en una orgía*, por la razón de que no nos seduce Jarifa. Nuestro romanticismo es quieto y dulce; es un romanticismo que se saborea; te pondré un ejemplo: hablemos de Werther y de Carlota; nosotros vivimos la segunda parte que la famosa novela hubiera hallado si Werther y Carlota se casan: el lirismo nuestro es el de un hogar con tarros de manteca y con un violín.

Yo venero la memoria de Espronceda como la de un gran capitán. ¿Te has fijado en que los literatos y los poetas todos, todos demuestran tener espíritu de otra cosa que de poetas y de literatos? ¿En cuántos escritores no se adivina un pintor, antes que nada un pintor; y en los poetas no descubres ya un escultor, ya un músico? Espronceda era un caudillo, si bien un caudillo de guerrillas.

También venero la memoria del amador. El verano último trabé yo relaciones de amistad con un biznieto de Espronceda; el heredero que conserva la mesa en la cual se escribió *El Diablo Mundo*, y una miniatura de Teresa: afortunadamente esa miniatura no se ha publicado, y yo desde aquí declaro apócrifos cuantos retratos divulgaron los periodistas: con su cuello nervioso y fino, sus largos tirabuzones y sus ojos sombríos—unos ojos de época—Teresa es una mujer de una fuerte tradición española: y con su amante nos da el compendio de las ideas y de los sentimientos de liberalidad, de independencia, de valentía y de exaltación, que los hombres de entonces ansiaron que los caracterizaran.

¿No estamos conformes, Farfarello?
FEDERICO GARCÍA SANCHIZ
Madrid.

Notas internacionales

Alemania

La policía

Quéjase la prensa alemana de que la policía se niega á informar á los repor-

ters sobre los crímenes que se cometen. Durante la última semana perpetráronse en Berlín cuatro asesinatos, cuyos autores la justicia no descubrió aún, y tal vez así no hubiera sucedido si las auto-

ridades aceptaran la colaboración de la prensa diaria como se hace en Inglaterra y en los Estados Unidos. En Londres y en Nueva York pasan las cosas de otra manera.

Apenas la noticia de un crimen es comunicada á las redacciones, todas ellas envían un reporter al local donde aquél fué cometido, y á las pocas horas millares de personas leen la descripción minuciosa de cada objeto hallado, de cada señal, de cada vestigio. Muchas veces un factor de nimia importancia basta para orientar las diligencias judiciales. Se ha dado el caso que por la descripción de un lapicero ó de una boquilla se descubrió al criminal. Un comerciante se acuerda por acaso de haber vendido á un conocido ese objeto, y ya no es preciso nada más para seguir una pista segura.

Desde el descubrimiento de un crimen, el detective inglés ó americano trabaja paso á paso siempre de acuerdo con el reporter. Si este procedimiento no diera resultados, ya haría mucho tiempo que se habría puesto de parte. Pero sucede todo lo contrario. En los países anglosajones, procuran siempre las autoridades interesar la prensa en todos los acontecimientos de esa naturaleza. Muchos lectores poseen preciosas facultades de Sherlock Holmes, y no raramente el comunicado de un subscritor aclara rápidamente la más intrincada cuestión.

Descubrióse, por ejemplo, hace cerca de un mes, en un pantano de los alrededores de Nueva York, un cadáver de mujer completamente desnudo: nada que revelase su identidad. La policía no tenía un hilo de información que la condujese á descubrir al criminal. Ahora bien, la primordial diligencia debía consistir en saber el nombre de la asesinada, y, para ello, los reporters fueron incansables, descubriendo uno la casa donde la mujer había morado.

Interrogando á la dueña de la casa, el redactor supo lo que el marido había hecho durante varios días, y entre varias cosas llamó la atención la remesa que aquél hizo de una maleta en fecha que coincidía con el apareamiento del cadáver. De investigación en investigación, llegóse á recobrar esa maleta que, abierta en presencia de las autoridades, lo reveló todo. Estaba llena de ropa ensangrentada, que pertenecía á la asesinada. Pocas horas después era preso el marido criminal, cosa que no hubiera ciertamente ocurrido si la policía y la prensa no se hubieran dado las manos.

Es verdad que puede suceder á veces que publicándose las diligencias policíacas, el criminal, avisado á tiempo por la prensa, se escape fácilmente. Este inconveniente no puede compararse con las enormes ventajas que reporta la información y que la experiencia ha confirmado. Recordaré el caso del célebre asesino Hennig.

Parece que después de dimitir el presidente de la policía Bowies, esta corporación sufrirá importantes reformas. Para este fin, hace meses que funciona ya una escuela especial para *detectives* con el mejor éxito. Y se atenderán las reclamaciones de la prensa.

Los socialistas alemanes decidieron manifestarse públicamente contra el sistema electoral existente hoy en Prusia.

No sólo en Berlín, sino que también en otras ciudades alemanas, los operarios, en grandes masas, promueven ruidosas manifestaciones por las calles entonando cánticos libertarios.

Como es natural, se dan aquí y allí conflictos con la policía. Tuve ocasión de observar oportunamente que esos conflictos no revisten la importancia ni los trágicos resultados que á menudo se observan en España. En Berlín, por ejemplo, la acción de la policía limitase á impedir el acceso de la multitud á la plaza fronteriza al palacio del emperador. Sabíase que los manifestantes iban á reunirse en número de 50,000 frente á la residencia del soberano, contando con la imponente de la manifestación para demover la voluntad de Guillermo II y conseguir que fuera votada en el parlamento una ley electoral de principios más liberales.

El jefe de policía von Bowies demostró en esa ocasión excepcional prudencia. Mandando guarnecer por numerosos pelotones de policía de á pie y de á caballo los puentes que dan ingreso al palacio, no pudo evitar que en sitios aislados se trabase ruda pelea entre los agentes y el pueblo; pero cuando pensamos en el elevado número de manifestantes y en la relativamente pequeña cantidad de heridos, no podemos menos que reconocer que la policía de Berlín es insuperablemente más humana que la nuestra.

Y pues ya que tanto se habla en Barcelona de la reorganización policíaca, ocupémonos un poco de la policía alemana en vísperas de una radical reforma, á pesar de su actual organización moderna. Aunque de ella no se puedan citar barbaridades, la prensa acusóla implacablemente de haberse excedido. Bowies ya no ocupa su antiguo lugar; dícese que, fatigado de un cargo cuyas exigencias de actividad no corresponden á su estado de salud, pidió la dimisión de su cargo al emperador.

Militarmente organizada—como militarmente está todo organizado en Alemania—actuando bajo la dirección de los «tenientes de policía», la policía berlínesa no satisface á las exigencias de una institución perfecta. La deficiencia consiste, sin duda, en la falta de educación de los agentes. Es esta la conclusión á que se llegó comparando la policía de Berlín con la de Londres, que pasa con justicia por ser modelo de instituciones congéneres.

En Londres, donde casi diariamente tienen lugar manifestaciones públicas, las cosas pasan de muy diversa manera. Pocos serán los extranjeros que, visitando la gran capital inglesa, no hayan tenido ocasión de asistir á uno de esos cortejos callejeros en que la multitud, transportando grandes tableros, á modo de estandarte, con dísticos dibujados en caracteres gigantescos, impide la circulación por las grandes vías.

Pues, ¿saben cuál es el papel de la policía en ocasiones semejantes? Un cordón de *policemen* acompaña á los manifestantes, «pronto á defenderlos» caso de que la libertad de manifestar públicamente sus ideas sea amenazada en lo más mínimo.

La masa popular dirígese generalmente al Hyde-Park, lugar de los mítins. Allí, los oradores hablan libremente, sin advertencias importunas de la autoridad

y expresan su pensamiento, á veces, de manera bastante agresiva.

Acabado el mitín, la multitud se dispersa ordenadamente, sin que la seguridad pública haya peligrado un solo instante. Es esto lo que se quiere hacer de la policía de Berlín.

Agente de seguridad no puede serlo cualquier labriego, con algunas luces de primeras letras y sin la mínima noción de civilidad. El *Schutzmann* de Berlín puede ya considerarse un hombre educado; pero los poderes públicos exigen más, exigen que sea un hombre culto. Creáronse escuelas especiales para su instrucción y educación; hoy aprende lenguas, geografía, economía, legislación, etc. Para ser admitido en la corporación debe, por lo menos, haber sido graduado en el ejército y exigese que tenga una vida sin tacha.

Y con una policía así—que á los españoles sabría á gloria—aun no están contentos los alemanes y van á reorganizarla radicalmente.

R. ABERI R.

Italia

Los sucesos de Roma

Los sangrientos sucesos ocurridos en Roma el día 2 del corriente mes merecen ser conocidos no solamente en orden á la importancia que los mismos han revestido por las víctimas causadas, si que también, y de una manera principalísima, por los móviles innobles que los han determinado y por los efectos perturbadores que de ellos se ha querido derivar por parte de los elementos revolucionarios.

El relato de los hechos tomando al efecto por base la relación oficial hecha ante el Congreso de los diputados por Giolitti, jefe del Gobierno, es el siguiente:

Víctima de un accidente del trabajo falleció en el hospital de la Consolación de Roma un obrero llamado César Premucci, el cual militaba en el partido republicano.

Con motivo del entierro del cadáver, los amigos y correligionarios del difunto efectuaron una manifestación de duelo con asistencia de unas cinco mil personas, á la cual, anticipadamente, le fué marcado, por parte de la autoridad, el curso que debía seguir.

De nada sirvieron las órdenes dictadas por ésta, pues al llegar el coche fúnebre á la embocadura de la calle del Plebiscito, en donde se halla la Embajada austriaca, el núcleo más revoltoso de los manifestantes, resistiéndose á lo dispuesto por la autoridad y también á la fuerza pública allí apostada, á los gritos de ¡¡Viva la anarquía!! ¡¡Viva la revolución social!! y empujando el coche fúnebre se empeñaron en seguir por la expresada calle y llegar frente á la Embajada.

La fatal casualidad hizo que en aquel momento pasaran por allí tres carros cargados de ladrillos que, al ser vistos por los exaltados manifestantes, se apoderaron de ellos, arrojándolos contra la fuerza armada sin dejar uno solo en los carros. Esta resistió pacíficamente la lluvia de ladrillos venida de la multitud; pero al oír que de entre los manifestantes salía un disparo de arma de fuego, disparó también á su vez los fusiles, dejando tres muertos en el arroyo y un número mayor de heridos.

Esta es la relación oficial y también verídica. ¿Qué objeto se proponían los manifestantes exaltados al querer pasar por delante de la Embajada austriaca?

Pues sencillamente: hacer alguna manifestación mortificante para la nación aliada y poner, con ello, en un grave apuro al Gobierno, cuyas relaciones con Austria son un tanto tirantes y frías a consecuencia de la cuestión de los ferrocarriles balcánicos, que ya conocen mis lectores por la anterior crónica.

Esto es lo que pretendían, pretextando para ello los elementos exaltados la antipatía que sienten por el Gobierno austriaco, cuyo criterio político consideran poco avanzado y, de consiguiente, un tanto reaccionario.

Pero los elementos radicales, no contentos aún con haber promovido el conflicto en términos tan innobles, han querido determinar, a consecuencia del mismo, graves perturbaciones sociales y, valiéndose de la indignación que los sucesos de momento produjeron en el ánimo de las clases trabajadoras, lograron que la Cámara del Trabajo, entre otras cosas, reunida en junta extraordinaria acordara para el siguiente día, ó sea el 3 del corriente mes, á las seis de la mañana, *nada menos* que la huelga general en toda Italia, cuya extrema determinación hacia dos días se había discutido y rechazado en el mismo lugar, con gran sentimiento de los perturbadores y exaltados, y ahora acordada con gran alegría de los verdaderos enemigos del obrero.

En cumplimiento del acuerdo adoptado, Roma, en el día señalado por la Cámara del Trabajo, apareció con aquel aspecto triste que ofrece una gran ciudad, cuando se paraliza en absoluto su movimiento y, por tanto, con referencia á ella, la huelga general fué un hecho.

Pero una medida tan extraordinaria no estaba suficiente justificada y, como era de esperar, el fracaso más completo vino muy pronto.

En vista de que en el resto de Italia, lejos de ser secundada la huelga general, se recibían en Roma telegramas de diferentes poblaciones manifestando que, por considerarlo desastroso á los intereses de los trabajadores, no estaban conformes en proclamar la huelga, se reúne de nuevo la Cámara del Trabajo y después de ser aprobada una propuesta en virtud de la cual fué negada la intervención en el acuerdo que debía tomarse á ciertos elementos revolucionarios y ajenos á la clase trabajadora, se conviene en dar por terminada la ya fracasada huelga general.

Por su parte, los diputados que componen la extrema izquierda explanaron en el Congreso una interpelación al Gobierno acerca los sucesos ocurridos, queriendo presentar á la fuerza armada como única responsable de las víctimas causadas.

Tampoco han alcanzado los expresados diputados el objeto que se proponían y que no era otro que el de poner al Gobierno en una situación difícil ante la multitud impresionada por los sangrientos sucesos, por cuanto, pasados los primeros momentos de profunda emoción, la serenidad ha imperado de nuevo en los espíritus y por la mayoría se ha reconocido que la verdadera causa de las desgracias ha sido, por una parte, la falta de obediencia de los manifestantes

á los justos y racionales mandatos de la autoridad y por otra el grave atentado de que ha sido objeto la fuerza armada agredida por la multitud.

La fuerte efervescencia de un principio paulatinamente ha ido desapareciendo, y la opinión pública en un prin-

cipio fuertemente exaltada, ya no da más valor ni alcance á los luctuosos sucesos del día 2 del corriente mes, que una experiencia importante para el porvenir, salvo siempre el respeto que se merecen las víctimas que en ellos han perdido la existencia.

F. SANS Y BUIGAS.

La Semana

La actualidad

Que hable Sí, que hable Tressols ó **ó que se retire** que se retire. Sus palabras ante el Tribunal que ha de juzgar á Juan Rull, le han colocado en esta situación; ó Tressols sabe mucho y se lo calla, en cuyo caso se hace cómplice de los terroristas ó no sabe nada, y en este caso sus extemporáneas y vagas manifestaciones son dignas del más severo castigo.

No somos nosotros de los que censuran por censurar, ni exigimos que manifestaciones de la naturaleza de las de Tressols, se hagan públicas. Por lo contrario, creemos que si el jefe de policía de Barcelona tenía algún indicio de culpabilidad de alguien, debía presentarlo al Juzgado ó á sus superiores, para que se encargaran de dilucidar la verdad; pero desde el momento que Tressols no quiere ayudar á la justicia (y no la quiere ayudar, porque si es cierto que detrás de Rull hay otras personas y de dinero, se habrán sentido aludidas por las imprudentes palabras del jefe de policía de Barcelona, que les dan tiempo de escapar á la acción de la justicia), Barcelona tiene derecho á saber sin más tardanza qué es lo que hay de cierto en este tenebroso asunto. Basta de sombras, de situaciones indefinibles; dígame de una vez para siempre, si es que alguien la sabe, la verdad toda.

Y no se nos venga con excusas de que teniendo todo el mundo derecho á opinar, no puede negarse al señor Tressols este derecho. Como particular podrá ser esto verdad, pero como jefe de policía de Barcelona, su opinión debe ir robustecida por indicios racionales cuando menos, que permitan seguir una orientación con visos de acierto. Si Tressols hubiese hecho esto y se hubiera equivocado, nuestras loanzas serían para él; que no somos tampoco de los que creen que la policía no puede equivocarse nunca. Pero no habiendo Tressols hecho esto, no habiendo encaminado á la justicia hacia un camino con visos de rectitud (dejando el asunto Rull aparte), nuestra más enérgica censura es para Tressols.

Quizá si ahondáramos un poco encontraríamos la explicación de las famosas palabras; quizá en el fondo de ellas no haya otra cosa que el deseo de que Juan Rull hable, pues bien pudiera ser de que Tressols esté convencido, como lo estamos nosotros, de que Juan Rull está en la entraña del terrorismo barcelonés. Y convencido de esto, en un momento de exaltación más ó menos fingida, bien pudiera ser que tirara un capote á Rull haciéndose el enterado, para ver si éste, cerciorado de que sus artimañas poco le valen, habla de una vez... Bien pudiera ser esto... pero al pedirle la ampliación de su declaración, debía confesar el verdadero significado de sus palabras; tenía la obligación de destruir los muchos equívocos que en torno de ellas se han levantado. ¿No lo ha hecho?, pues caiga sobre él toda la responsabilidad que pueda sobrevenir. Por el contrario, para no rectificar, siendo insincero, ¿ha acabado de dibujar las sombras que

diseñó en su primera declaración? Pues debe exigírsele que acabe de pintar el cuadro ó que se eclipse entre las sombras para no aparecer más como policía.

Y esto hay que decirlo claro, cada día, cada hora, cada momento, por todos los medios; ¡harta está Barcelona de insinuaciones! — J. PARDO WEHRLE.

Los libros

«Liliana» Un hombre — un sucesor del primero — en una noche de invierno recogió un trozo de sílice y durante tres lunas estuvo restregándolo y afilándolo y puliendo sobre otro pedernal. Cuando estuvo llano, reluciente de puro liso y terminado en corte por uno de sus extremos, asió un manojito de cañamo deshebrado, se encaró al Roble — el patriarca de los robles — y le pidió páficamente una rama viva á cuyo extremo ajustar el pedazo de sílice, y atando y cruzando, anudando y dando vueltas, armar un hacha para defenderse de los jabalíes y los lobos.

El buen Roble sacudió el más alto y fornido de sus brazos y dejó caer una rama. El hombre armó el hacha y, por todo agradecimiento, hizo astillas el árbol.

Ante tamaña felonía, todos los árboles arrancaron del suelo las convulsas raíces, y profiriendo voces de rabia y de anatema, enloquecidos, á trancos, en zurriadora falange, escalaron la cima de la montaña, y allá arriba se juntaron como pueblo fuerte y libre.

Y la Selva era feta al caure el sol ponent.

Desde aquel día los Gnomos inmortales, «unos homúnculos creados desde el comienzo de los tiempos para velar y asistir, para atender solícitos á todos los seres pequeñuelos, á flores y animales juntamente», sintieron por el Hombre tal ráfaga de horror que, internándose en la Selva, juráronle ser sus fieles guardianes y bizarros defensores.

Y allá veían caer centenares de miles de veces los copos de nieve y otras tantas contemplaban florecer los almendros.

Propensos por instinto á vivir siempre en acecho, se refugiaron en las gazaperas, en las huroneras y en las minas sin fin de las musarañas de los topos. Y, sin pensar, se convirtieron en mineros.

Mas, ¡ay! por el triste fosforecer de todo lo putrefacto, olvidaron el Sol, *alegría del gran todo*; por el augustino vaho de lo que arraiga y hoza, el voluptuoso aroma de lo que estalla en brote; los susurros y cantos de todo lo que despierta por el sepulcral silencio de todo lo dormido; la libre inmensidad por la pesadez de lo subterráneo; la vida por la muerte; la luz y el día por las tinieblas y la noche. Y cuando á sus ojos centelleó el primer diamante, el afán de descubrir se convirtió en fiebre de poseer hoy, de atesorar mañana.

Y tornáronse avaros.

Y tornáronse usureros.

Y no parecieron más por la Selva, y dejaron de ser sus genios tutelares.

Sólo tres — ¡tres no más! — permanecieron devotos de su misión y de su juramento.

Eran Flok, Mik y Puk.

Diminutos de cuerpo, pernicortos y barbudos, ligeros cual ardillas, intrépidos cual comadreas, prudentes cual gatos monteses y astutos cual garduñas, riendo siempre como infantuelos, perneando como insectos, ya saltando por entre las briznas de la hierba en flor, ya congregados en consejo bajo un bosquecillo de hongos dorados, eran, respectivamente — especializando — Flok, encarnación de la prudencia; Mik, el prototipo de la intrepidez; Puk, un soñador exquisito, un poeta.

Y como Portós, Athós y Aramis, con D'Artagnán, siendo tres espíritus y tres cuerpos, parecían un solo cuerpo y un solo espíritu.

Y anduvo el tiempo.

Una noche, Flok, el prudente Flok, tornó á deshora al diminuto alcázar de murallas recubiertas de clemátide y madre selva, con portales cerrados por cambroneras y cardenclues, con el tejado tapizado de líquenes y rematado por una flor de cardo; aquel alcázar donde escribían los hechos y las gestas del bosque; y trajo la nueva de que no eran ellos tres los únicos habitantes de la Selva.

En la balsa de los narcisos, á pesar de la neblina, de la sombra creciente que la iba empañando, había visto un *algo* gentil, gracioso, admirable, de rebullir voluptuoso, de ondular exquisito; *algo* que iba y venía, que se agitaba á flor de agua chapoteando suavemente, sumergiéndose y volviendo á flotar.

No sabía si era un nenúfar atraído por el brillo de alguna estrella, ó una libélula de fuego... pero era algo; algo nunca visto ni sospechado en aquel lugar!

Mik y Puk soltaron la carcajada.

— ¡Alguna salamandra que tomaba su baño nocturno!

— ¡No! salamandra, ¡no! Era cosa sutil, graciosa y ligera...

— ¡Una rana, pues!

— ¡Tampoco!

¡Pero era algo! Algo que no era bestia ni flor; algo que no sabía lo que era, pero jamás visto hasta entonces.

Mik ofreció ponerse al acecho.

Y vió, á su vez, otra noche.

Vió... una silueta esbelta avanzando por la balsa, con paso incierto, que hundió en el agua las manos... braceó... y levantando dos brazadas de ovas, se hizo con ellas un verde manto.

Y se chapuzó... y nadó como nadan las culebras de vidrio, ondulando mansamente, sumergiéndose, flotando, sin rizar apenas el puro espejo del agua ni cimbrar los juncos y enneas de alrededor.

Fué todo lo que vió.

Y tornó al alcázar más pensativo que Flok.

No era salamandra, no era libélula, no era nenúfar.

Y, á su turno, veló Puk.

Y Puk dió con el *quid* del enigma:

— ¡Es una Sífide!

Flok y Mik se ríen. Mas Puk insiste. Si es linda, no lo sabe todavía, pero lo da por cierto.

Desde aquel instante, cada noche, acecharon los tres juntos, asomados á la sopeña, fijos los ojos en la balsa tendida á sus pies, escondidos debajo de un yezgo, sin respirar por temor de turbar la quietud.

En tanto, en la rama de un sauce el Ruisenior cantaba...

— ¡Maravilloso cantar! — dice Puk.

— Cierto — agrega Flok — la melodía es bella; ¡lástima que no tenga ningún sentido!

Y concluyen y convienen los tres: — ¡Ningún sentido!

Y el Ruisenior, maese Ruisenior, cantaba el Amor, sus tormentos y sus alegrías, el amor misterioso, el Amor rey, el Amor dios.

Mas — *todavía*... — no tenía sentido para ellos.

**

Una mañana — ¿cómo os diré? — una de aquellas diáfanas mañanas perleadas con gotas de rocío, de Apeles Mestres, los tres Gnomos la ven — ¡oh maravilla, oh pasmo! — la saludan — ¡oh inaudito atrevimiento! — y la hablan. Y ella les dice quién es en limpidos versos, limpidamente traducidos por Pérez Arteaga:

— En el hondo del agua,
en donde el sol no quema,
donde el viento no azota,
ni braman las tormentas,
donde la sombra es iris,
donde el silencio es música,
y todo vive en sueños,
y suavemente ondula
y del lirio se teje
la delicada túnica,
allí nací; del lirio soy hermana,
y mi nombre es «Liliana».

«¡Liliana!» ¡Oh celestial, inefable y pura melodía de palabra, cual jamás hubiesen oído!

Y llegan, también á una conclusión:

— ¡Qué hermosa es!

— ¡Qué fuego tiene su mirada!

— ¡Qué suave su melosa voz!

**

El conocimiento con Liliana se cambió en amistad; ésta se trocá en íntimo y continuado coloquio de cada día.

Las horas transcurren dulces y breves á la orilla de la balsa que refleja el cielo azul.

Los viejos Gnomos discurren continuamente. Liliana escucha.

Le hablan de esto, de aquello, de todo; del mamut, muerto hace tiempo; del hombre, vivo todavía; del bien y del mal; del odio y del amor, del cual ellos — gracias al cielo generoso y magnánimo — se habían librado.

Mas, no obstante, los tres Gnomos no eran ya los guardianes ni los sacerdotes de la Selva. Ya no eran los enamorados de los pequeños ríos como antes. Ya no dudaban en ser sus destructores si era agradable á ella. Y así destrozaba, tronchaba Flok un iris esmaltado para que con sus pétalos se hiciera Liliana la más bella de las túnicas. Así Mik arrancaba las alas de la más tornasolada de las mariposas, para que con ellas Liliana se adornase. Así pedía Puk al maestro Ruisenior la limosna de su canción, aquella canción egregia que no se compra ni vende.

Y ya ninguno, ninguno de los tres osaba decir que su canto vespertino no tuviera sentido alguno.

Y ya en el alcázar señoreaba el insomnio. Y ya los celos hacían trocar la fraternidad de antaño en sorda é hipócrita rivalidad con acerado esgrimir de pullas y retintines.

Un día — ¡día aciago! — un Silfo irizado y voluptuoso, Flor-de-Lino, el rey de los Silfos, traído por una ráfaga de aire desde el fondo del valle, halla á Liliana.

La halla y la habla.

La habla y la fascina.

Y — así, brutalmente — después de fascinarla, se la lleva en su hombro alado; se la lleva por encima de la Selva como una estrella fugaz, vertiginosa, loca, sin dejar huella de su paso.

Sí, una estrella fugaz, vertiginosa, folla, que atravessa l'espai sens marcar son camí; una ratxa de llum... després una gúspira... després ni rastre... ¡Rés...! el cel blau, blau [sens fi!]

Y en el reposo de la Selva se oye caer una bellota que bota de rama en rama.

¡La triste realidad! ¡El invierno!

Tot parteix... Tot cau... Tot fina.

**

¡Con qué vacío en el corazón, con qué angustia en el alma, recorren los tres Gnomos aquellos lugares recorridos cien veces, tan mudados y tan desconocidos!

¿Qué falta allí? ¿No chapotea lo mismo que antes el agua? ¿No vibra con igual son el arpa verde de los pinos?

¡Ah! ¿Qué falta en el mundo cuando falta la esperanza? ¿Será que el mundo no es más que lo que llevamos dentro?

¡Oh! Dichoso el Hombre que, al fin y al cabo, aunque sufra, muere.

**

Y entonces, hermanados de nuevo entrañablemente por el común desengaño, vuelven á consagrarse con afán á la protección y amparo de la Selva, la Madre Selva, que por una fatal alucinación de un día olvidaron ingratamente.

**

Post nubila phœbus.

Renació la paz y el gozo de la vida.

La Selva tornó á ser la que antes; los Gnomos tornaron á ser los de antaño, los de siempre.

Y en el gran libro de la Selva — mientras los tres, acurrucados en su alcázar, inexpugnables á nieves y neblinas, tramontanas y mistrales, desentumecían sus miembros ateridos al alto llamear de la pinocha, la coscoja y el reseco de lambrusca — el prudentísimo Flok escribía, con referencia á Liliana:

«Hoy, el día primero de la luna de abril ha aparecido á flor de la escondida balsa una chispa de luz, un átomo de sol, una burbuja de agua.

»Hoy, el día postrero de la luna de mayo ha desaparecido de la escondida balsa, aquel hermoso enigma, aquel todo, tal vez... aquel quizá, no-nada».

Nada más, ni una palabra más.

Ni su nombre consignaron.

**

Y al volver la Primavera despertando con su beso de sol la Selva renovada, después de festejarla como nunca, los tres Gnomos bajaron hasta el borde de la Balsa de los Narcisos...

De lo más hondo del agua muerta se exhalaba un vaho de algo difunto...

Y sentint que del fons, del fons de l'aygua

se n'exhalava un baf de quelcòm de difunt,

dels ulls de cadascún llampeguéja una llàgrima,

que caigué rodolant als peus de cadascún.

Y, donantse les mans van tornar Selva amunt.

«Y, dándose las manos tornaron Selva arriba».

Este es el argumento del poema, con perdón para mis misérrimas explicaderas y con omisión de delicados episodios.

—

Pero el poema — ó los poemas de *Liliana*, porque el libro encierra varios — ¿qué es, qué son?

Liliana es un cuento de invierno explicado en plena luz de primavera; *Liliana* es una filigrana de poesía que no es transcendental sólo porque es eterno lo que encierra.

Liliana es el poema de la Selva reproducida cien mil veces á través de los tiempos, á través de miles de miles de primaveras y miles y miles de inviernos.

Liliana es el poema del amor, repetido eternamente en millares de millares de corazones.

Es el canto de la repetición de la vida y de la muerte en eterna cadena, de la ilusión y el dolor con invariable sucesión.

[sens fi!]

Yo no sé si *Liliana* es la obra de Apeles Mestres, como algunos dicen. Creo que basta con que sea — y esto lo es — una obra suya. Este es su elogio para mí. ¿Por qué exigir a Mestres que se supere todavía? Y sé que esto no es ni de mucho una crítica. Si fuese solamente lo necesario a dar una idea de *Liliana* lo diera por bien empleado, puesto que hablar de la fluida versificación, del diáfano decir, del filosofar cáustico y del afiligranado observar de Mestres en *Liliana* fuera decir lo ya dicho unánimemente de todas sus obras, de toda su obra. — EDUARDO GIRBAL JAUME.

¶

Música

Orfeo Catalá y Asociación Musical. Buena temporada nos han proporcionado durante la presente cuaresma las dos entidades que llevan en nuestra capital el estandarte de la música. El «Orfeo Catalá» ha inaugurado su palacio con una serie de conciertos cuyos números culminantes han sido el *Magnificat* de Bach, *La consagración del Graal* y una *glosa* de Pedrell. Bach puede decirse es uno de los autores predilectos del «Orfeo», y necesitase la batuta y paciencia del maestro Millet para llegar a una ejecución como la que obtuvo el *Magnificat* en el palacio de la música catalana. Desde el principio la nota alegre del coro llena al auditorio, que se siente dominado por la obra, enaltecándose la imaginación hasta lo sublime cuando el bajo entona el «quia fecit mihi magna». Difícil es decir qué fragmento se destaca por su belleza sobre los demás de la obra, toda ella vigorosa y clara, sobre todo en los dos últimos fragmentos «Sicut locutus» y «Gloria Patri». De *La consagración del Graal* no hay que hablar; la obra es conocida y con la colocación de voces que permite el nuevo local del «Orfeo» y la irreprochable ejecución que obtuvo, llegó a trans ortar al auditorio al más alto idealismo, produciendo un efecto que no dudamos dejaría satisfecho al mismo Wagner si pudiera oírlo. Mil plácemes merecen los maestros Nicolau y Millet, como también los demás ejecutantes, con «Orfeo» y orquesta, por el brillantísimo éxito y merecidos aplausos que nadie pudo regatearles.

La *glosa* de Pedrell es, como la mayoría de las composiciones de nuestro eminente maestro, un modelo de técnica, la cual suele dominar a la melodía impidiendo que una parte del auditorio comprenda inmediatamente las muchas bellezas que sin duda alguna contiene.

Dos virtuosos nos ha presentado además el «Orfeo»; en primer lugar, el maestro Alfred Sittard, que es sin duda una eminencia en el órgano y ejecutó, entre otras piezas, el *Concierto en re* de Bach (hijo) y *Piece heroïque* de César Franck, con las cuales demostró el perfecto dominio de los recursos del instrumento, además de aplomo y ejecución nada comunes.

Otra eminencia es nuestro compatriota Sr. Vinyes, a quien conocíamos sólo de nombre, y que nos demostró ser un concertista de verdad con un mecanismo extraordinario, si bien creemos que quizás por la índole de su repertorio, excesivamente moderno, no logró dominar al auditorio que admiraba y aplaudía sus excepcionales facultades. El *Concierto* de Reimsky-Korsakow y las *variaciones sinfónicas* de César Frank, fueron interpretadas con maestría soberbia, haciendo brillar las facultades del pianista que bien necesarias son para dichas dos obras, como no le faltó tampoco espontaneidad y elegancia en los fragmentos de Debussy, Brahms y Borodine que figuraban en el programa.

Por su parte la «Asociación Musical de Barcelona» ha cumplido en los conciertos del Liceo con el colosal programa que nos había anunciado. Empezó por un festival dedicado a Grieg, justo homenaje al célebre

compositor que debía dirigirlo personalmente si su fallecimiento no lo hubiese impedido: estrenóse la segunda serie *Peer Gynt*, muy interesante, pero que no tiene la animación y espontaneidad de la primera. La Sta. Damis cantó deliciosamente dos *lieders*, que son la especialidad del compositor danés y el Sr. Granados interpretó magistralmente el célebre *concierto* de piano.

Les Beatitudes, de César Franck, es una obra colosal que sólo la perseverancia de la «Asociación Musical» podía hacernos oír en Barcelona, pues no sólo perseverancia sino verdadera abnegación requiere decidirse al gasto que la obra implica y ensayar meses y meses, todo ello, puede decirse, para una sola ejecución.

En París hubo sus dificultades para ejecutarla y el autor no llegó a oírlo. La obra es hermosísima del principio al fin, y es sensible que el autor no encontrara un poeta que le parafraseara el asunto con un poco más de elevación de ideas y de estilo que como lo hizo M. Coulomb. César Frank se nos presenta clásico y correctísimo sin efectismos; empieza la obra con una frase sincopada que es el tema de Cristo, el cual le sirve de base para las respuestas con que la voz del Redentor soluciona cada uno de los ocho fragmentos de la obra, entre los cuales nos pronunciamos primeramente por el 4.º, en el que el autor no emplea los coros; empieza la orquesta cantando una frase noble y grave, luego el tenor expone una melodía de súplica, que se desarrolla gradualmente con bastante calor y conduce a la respuesta de la voz de Cristo, calma y llena de piedad: en la tercera es notable un conjunto a voces solas, de emoción comunicativa, como también los quintetos de la segunda y séptima y el coro que sigue a la respuesta de Cristo en la bienaventuranza de los misericordiosos, son fragmentos que se destacan sobre la belleza general de la obra. La ejecución nada dejó que desear; el maestro Lamotte de Grignon demostró una vez más cuánto vale su talento y su batuta, como también los maestros Cumella y Balcells con sus respectivos coros: los solistas dijeron bien sus partes, especialmente el tenor maestro Dini, que cantó su parte como sólo puede hacerlo un buen músico cuando tiene voz deliciosa.

El maestro Lamotte dirigió también la 4.ª *sinfonía* de Glazounow, y *La Mer* de Gilson, dos obras que hace poco estrenó la «Asociación» y que van familiarizándose en nuestro público, especialmente la segunda, tan descriptiva y llena de poesía.

En el cuarto concierto tomó la batuta el maestro B. Croce-Spinelli, que conoce su oficio como pocos y es un director de alma de esos que arrastran a la orquesta en masa hasta donde le llevan su sentimiento é imaginación; por esto hemos oído una *sinfonía en re*, de Schumann, como mejor no puede oírse y que impresionó y pareció clara hasta a los menos iniciados.

El *Manfred*, de Schumann, ha sido quizás el *clou* de la temporada, y si bien la obra ha sido quizás mal escuchada y recibida con prevención por una parte del público a causa del recitado, sin el cual pierde la mitad del interés, es indudable que como obra genial que es, impresionó y llegó al fondo del alma hasta de algunos que la discuten.

Manfred — ¿quién comprende este enigma sombrío y el secreto de sus magníficas divagaciones? — es una de aquellas obras, como dice muy bien Bellaigue, que provocan todos los comentarios y refutan todas las críticas. El más completo romanticismo reina desde el principio: media noche, la galería gótica, la lámpara que se agota. Igual que Faust, todo lo ha estudiado; como él, aburrido ó desesperado, acude a las potencias sobrenaturales, les confía sus males y les pide como favor supremo el olvido, al revés de Faust, cuyo

ideal es la actividad y la vida. Byron nos resulta el apóstol de un nihilismo desesperado y el vigor de su pintura descubre la base de un episodio real de su vida.

Schumann ha hecho de *Manfred* una obra corta, pero colosal; detrás de la soberbia énfasis de Byron ha visto solamente una existencia amarga, simpática a la suya propia y sin analizarla demasiado la ha seguido fascinado por ella. La obertura es el trozo de orquesta más hermoso que quizás Schumann haya escrito; en ella están todas sus cualidades reunidas; notable síntesis de la obra de Byron, describe el esfuerzo implacable de una individualidad potente que se esfuerza en escudriñar misterios prohibidos buscando un bien perdido no encontrando, como resultado, más que amarguras mayores para sucumbir al fin lleno de remordimientos.

La escena del encantamiento, donde la elección de las voces de bajo hace resaltar con tanta maestría la amenaza y la cólera dan idea de cómo debía quedar turbado el espíritu del héroe. El *Ranz des Vaches* y el *Intermedio*, que describe la bajada de Manfred por los *glaciers*, pintan la severa austeridad de aquellos rincones de los altos Alpes.

La aparición del *Hada de los Alpes* es un hermoso contraste de frescura y transparencia con el coro de los genios de Arimans, de ritmo enérgico y casi feroz; la escena con Astarte, la puesta de sol y el final son escenas conmovedoras que llegan a hacer vibrar las más delicadas cuerdas de nuestro sentimiento. Hay en todo este conjunto una gran profundidad a la vez que potencia descriptiva, y el romanticismo de la época; pero hay, además, una cualidad, que no tiene siempre Schumann: una gran unidad, viéndose al autor absorbido por completo en el asunto y como identificado con el siniestro personaje.

Con el *Manfred* se ejecutaron el concierto en *la*, discretamente ejecutado por el Sr. Lliurat, y la *sinfonía en re*, que es también una de las obras maestras de Schumann y quizás la primera que marca el paso a la *sinfonía* moderna, por el modo y forma de tratar y encadenar los temas; el éxito de esta *sinfonía* fué completo, viéndose el maestro Croce-Spinelli obligado a repetir la tercera parte de la misma.

En lo que resta, el maestro Croce-Spinelli dedicó su batuta a los maestros franceses, entre Berlioz y los modernos; del primero se estrenaron la obertura del *Carnaval romano*, fragmento brillantísimo y animado, que describe con mano maestra la fiesta popular, que tan brillante fué en Roma; dos trozos de *L'enfance du Christ* y *Harold en Italie* y tres números del *Romeo y Julieta*, *sinfonía* dramática, como la titula el autor, y una de las mejores obras de Berlioz, que esperamos oír completa en una próxima serie, pues merece sitio preferente en los programas, tanto como la *Fantástica* y la *Damnation*. Los tres números son de belleza extraordinaria; la *Noche de amor*, tratada con pincelada maestra, firme y segura, es de potencia dramática extraordinaria, y el *Scherzo* de espontaneidad y elegancia suma, a la vez que de una dificultad extraordinaria de ejecución, por la cual merecen un aplauso especial los profesores de la orquesta.

Los modernos franceses, casi todos discípulos de César Franck, no entusiasmaron al público, quizás por exceso de novedad en un mismo programa. Rompió el fuego los preludios del *Ouagan*, de Bruneau, obra bien escrita, pero que no seduce; siguió *Pelleas et Melisande*, de Faure, tres fragmentos inspiradísimos y llenos de poesía, principalmente *La Filleuse*, escrita con mucha espontaneidad; la *fantasía en re mayor*, de Guy Ropartz, gustó algo más al público, por ser más vigorosa y efectista.

La nuit chantante, del Sr. Croce-Spinelli, demostró que además de un director de

talla, es un poeta y buen compositor, pues la obra, además de bien constituida técnicamente, tiene trozos muy inspirados, donde la melodía es más espontánea y menos ahogada por la mecánica que en muchos de sus colegas; el número 3, especialmente, es un fragmento de belleza musical indiscutible.

La Lenora, de Duparc, y la *Forêt enchantée*, de Vicent d'Indy, son dos poemas sinfónicos que merecen nuevas audiciones: el primero, principalmente, demuestra una potencia orquestal grandiosa, y es sensible que su autor no pueda escribir nuevas obras dado el empuje que en esta demuestra. Las danzas de Tiersot son interesantes de oír una vez, pero no son obra de programa. De todos modos, la «Asociación» merece un aplauso por no olvidar los modernos, muchas de cuyas obras es interesantísimo oírlas, aunque sea una sola vez, y de este modo vamos pronto descubriendo las que merecen sitio en el programa del porvenir, pues por bueno que sea cansa oír siempre lo mismo, y no hay que esperar encontrarse con un Wagner ó un Beethoven en cada esquina.

Finaliza la temporada el maestro Saint-Saëns, que vuelve á su juventud haciendo el concertista, tocando un concierto en *do*, de Beethoven, como lo hacía un virtuoso de treinta años, al lado del cual nos dió el Mtro. Lamotte de Grignon una *Heroica* como pocas veces hemos oído; la orquesta está ya entrenada, y ha demostrado muy bien lo que vale en la cantidad y calidad de música que ha descifrado.

En el último concierto-*record* Saint-Saëns-Granados, verdaderamente no sabemos quién ganó, si la ciencia y experiencia ó el fuego y la juventud, pues los dos lo hicieron á cual mejor, ayudando Granados brillantemente al homenaje que con este último concierto ofrecíase al ilustre autor de la *Danse Macabre*.

Felicitemos al «Orfeo Català» y á la «Asociación Musical de Barcelona», deseando sigan dándonos temporadas como la pasada, pues mejores ya no pueden pedirse. — G. BRUNET.

s

Información

Francisco Alió. Hay que dejar consignada aquí una breve nota con motivo de la súbita muerte de Francisco Alió. Después de una larga época de vivir ó vegetar, en absoluto retraimiento, en el fondo de su Administración de Loterías de la calle de Boters, Alió *se ha ido*. Decir que fué un refinado del folklorismo musical y un depurado compositor de canciones es decir una vulgaridad; pero, según como, es decirlo todo, por culpa de sus tradicionales pereza y apatía. Añadir que cuando y siempre que le vino en ganas fué, como Vives, Rodríguez Alcántara y otros, crítico musical en nuestras publicaciones, — estas publicaciones donde todos lo hacemos todo — sería añadir poca cosa, por más que se hiciera la salvedad de que Alió era de los que aplaudiendo ó censurando, particularmente censurando, se hicieron cartel. Pero en esto, como en todo, fué también inconstante.

Lo que muchos no saben y otros sí, de Alió, es que fuese *el culpable* de estos *Segadors* que tanto han dado qué hablar.

Antes *Els Segadors* eran solamente una canción popular dormilona y monótona, sin más importancia que el de un argumento que iba perdiéndose. Yo la he oído todavía en boca del pueblo rural por los pueblos de *La Garrotxa*. Y estaba ya brutalmente bastardeada.

El primer verso lamentaba:

Catalunya, Catalunya, qui t'ha vist tant rica y plena!

Y el estribillo decía:

*Segueu arrán,
que la palla va cara;
segueu arrán!*

Alió y uno de nuestros actuales maestros en *Gay saber* se las compusieron á su gusto para transformar en *himno* (?) la triste canción. Era necesaria una sílaba de acento agudo al final del primer hemistiquio del verso citado y echaron por la calle de en medio resueltamente. Y salió el actual

Catalunya, comtat gran.

tan... chapucero, y perdonad! Asimismo modificaron el estribillo por el actual y literariamente desastroso grito de *¡bon cop de fals!*

Yo no sé si *dieron con el himno*. Para mí, *Els Segadors*, andando el tiempo, pasarán á ser una curiosidad histórica, tal como el *himno de Riego*. Pero á su tiempo fueron un sinapismo patriótico, que levantaba ampollas. Todos nos hemos enardecido y sentido escalofríos á sus funerales notas.

Yo no quisiera decir herejías. En todo caso. ésta la había proferido el bueno de Alió repetidas veces, al hablar cáusticamente, como era su especialidad, de nuestros períodos romántico y *chauviniste*.

Alió debe dejar, forzosamente, mucho escrito. Yo sé de unos comentarios musicales á ciertas obras polifónicas de los grandes maestros, en los que á temporadas, — como lo hacía todo — había consagrado todos sus fervores.

Gran lástima fuera que quedasen perdidos.

De Alió, con motivo, se esperaba algo, mucho más que su pulcra música de salón y sus melodías populares, que hallaréis en todos los musiqueros de nuestras damiselas, que tocan y cantan algo y están dota-

das de buen gusto ó lo tiene quien se los provee.

Alió ha muerto joven, relativamente, como diz que mueren los amados de los dioses. (E. P. D.). — E. G. J.

s

Gacetilla

Nuestro buen amigo el distinguido y pulcro poeta D. Javier Viura, ha dado á la imprenta un nuevo libro de poesías que, con el título *Fides* y un prólogo del Reverendo Dr. D. J. Baranera, saldrá próximamente.

Es esperado con mucho interés por nuestros poetas y literatos.

s

Publicaciones recibidas

Ayuntamiento de Barcelona. — *Presupuesto extraordinario de Cultura*. — Barcelona, 1908.

Vida Intelectual. — Revista mensual. — Marzo, 1908, Madrid.

Revista de Estudios Franciscanos. — Revista mensual. — Marzo, 1908, Barcelona.

Carles de Fortuny. — *Daltabaix*. — Novela. — Biblioteca de la *Il·lustració Catalana*.

Jacinto Verdager. — *Perles del Llibre d'Amic e d'Amat den Ramon Llull*. (Obra pòstuma). — Con una introducción de Miguel S. Oliver. — Barcelona. Tip. «L'Avenç», Rambla de Catalunya, 24. — 1908.

Empori. — Revista catalana mensual. — Marzo de 1908. — Barcelona.

La Sardenya Catalana. — Hoja patriótica de los Catalanes de Italia. — Núm. 1. — Alguer. — Barcelona, 1908.

La prensa catalana

La Publicidad — Editorial.

El entusiasmo con que las Juventudes republicanas han acogido la celebración del próximo Congreso, sigue en aumento, y la Comisión de propaganda recibe á diario multitud de adhesiones que vienen á asegurar al acto de las Juventudes un éxito grandioso.

Entre las últimamente recibidas puede contarse como valiosísima la entusiasta adhesión y activa cooperación de la Juventud Republicana de Lérida, que ha llenado una larga lista de congresistas, entre la que figuran algunas señoritas que desean asistir é intervenir en el Congreso, tanto más cuanto entre las ponencias que deberán leerse y discutirse, hay una que les afecta directamente y que nosotros hemos publicado en estas columnas, ó sea el «Feminisme y la Societat», á cargo de D. Diego Ruiz; se cree, pues, que el bello sexo tendrá también una inteligente representación en el Congreso.

De la costa catalana vendrán también gran número de jóvenes republicanos; el pasado domingo se dió una conferencia en Premiá, á cargo del Sr. Companys; el domingo venidero el Sr. Orobitz hablará del Congreso en Arenys de Mar; noticias del distrito y adhesiones recibidas demuestran el gran número de elementos del mismo que asistirán al acto.

Uno de los distritos que dará una afluencia más numerosa será el de San Felú de Llobregat. Sus representantes en la Diputación y en el Congreso, Sres. Micó y Miró, que pertenecen á nuestra Juventud Republicana, demuestran gran interés y cooperan con todas sus fuerzas para el mayor éxito del Congreso. El domingo próximo se dará una conferencia en la capital del distrito á cargo del conocido orador señor Companys, y con asistencia del diputado

provincial y representaciones de varios pueblos comarcanos.

Todas las noticias, pues, permiten dar por descontado un éxito asombroso para la obra de las Juventudes Republicanas.

s

El Diluvio. — Editorial

Faltaría á la verdad quien dijera que la opinión pública de Barcelona está satisfecha de sus autoridades, de sus jueces, de los agentes policíacos y demás que han intervenido en el horrendo drama terrorista que tantas lágrimas y sangre cuesta á nuestra ciudad. No lo está; se proyectan sombras en el proceder de ciertas instituciones, y vería con gusto que se levantara la voz capaz de repetir el *J'accuse* con que Zola alentó el espíritu de la nación francesa.

La opinión catalana no ha sabido explicarse que la primera autoridad de la provincia estuviera durante años en inmediato contacto con los criminales, fueran autores ó intermediarios, sin descubrirlos ni ponerlos siquiera en estado de no causar el horrendo daño. Eran tantos los indicios que descubrían á Rull y su camada, que no se concibe la ceguera de nuestra autoridad en la persona de tres representantes.

Todavía extraña más que la última, el Sr. Ossorio, se permitiese declarar que por él no hubiera detenido á Rull, sino dejándole consumir la serie de hecatombes, en la esperanza de verle un día claramente descubierto. ¿Qué celo revela este criterio por la vida de los ciudadanos?

Nada diremos de los representantes de la justicia, á quienes es fama, y se ha dicho en el Parlamento, que no se les ha permitido proceder en la investigación del delito y persecución del delincuente, trasladán-

doles ó mandándoles inhibir de sus trabajos con órdenes misteriosas que no permitían seguir ninguna pista ú obligaban á abandonarla. A lo cual deberíamos añadir como rasgo fúnebre que, según voz pública, quedaban las más de las veces incum-

plidas las órdenes de la judicatura para la persecución de tales bandidos.

Estas y otras sombras ennegrecen el cuadro de estos últimos años y hacen que la opinión desee luz, más luz, aunque no abrigue esperanza alguna de conseguirla.

falta ser valenciano, ó aragonés, ó catalán, ó balear, sino que basta haber nacido en cualquiera de las regiones españolas para sentirse obligado á rendir el debido tributo á la memoria de aquel monarca, que fué á la vez guerrero invencible, sabio legislador, cronista imparcial de su propia vida, y habilísimo político.

Mucho le deben Aragón y Cataluña: la conquista de los Reinos de Mallorca y de Valencia; la institución del Consejo de Ciento; la colección de fueros que por su iniciativa formó el sabio obispo de Huesca D. Vidal de Canellas; la previsora liberalidad con que, después de haber disputado palmo á palmo á la oligarquía militar sus prerrogativas, dotó de libertades y de privilegios á los municipios, exaltó al estado llano, haciéndole entrever los primeros albores de su emancipación y su importancia política, y llamó á las Cortes á todos los elementos de vida y acción que en su reino se encerraban, buscando en el concurso de todos la ayuda necesaria para la realización de sus gloriosas empresas, y, en fin, la protección que dispensó á las letras catalanas, por él tan asidua y felizmente cultivadas, que, según un escritor del Principado, fué D. Jaime un consumado literato, un excelente historiador, un cronista elegante y culto, que hizo del catalán lo que el Dante debía hacer más tarde del italiano: una lengua literaria.

En su Corte vivieron su ayo san Pedro Nolasco, san Raimundo de Peñafort, yaquel Raimundo Lulio, orientalista eminente, metafísico, matemático, alquimista, peregrino, héroe de cien leyendas, personaje principal de crónicas é historias, al que en vida se dió el título de *doctor iluminado*, y al que, después de morir con la muerte de los mártires, han honrado los siglos con su admiración y con su respeto.

Pero con deberle tanto Aragón y Cataluña, también le debe gratitud Castilla, porque no sólo ayudó á D. Fernando III en la conquista de Córdoba, sino que, habiéndose apoderado del Reino de Murcia, se lo cedió á D. Alfonso *el Sabio*.

D. Jaime, del que Desclot ha dicho que era el hombre más hermoso del mundo, un palmo más alto que otro cualquiera, bien formado, de cara sonrosada, ojos negros y cabello rubio, era hijo de Pedro II y de María de Montpeller; nació el 2 de febrero de 1208, fué educado por Simón de Montfort, sucedió á su padre en septiembre de 1213, reinó sesenta y tres años y murió en Valencia el 27 de julio de 1276.

Casó primero con Leonor, hermana de D.^a Berenguela, la madre de san Fernando; pero disuelto este matrimonio por razón de parentesco, pues ambos cónyuges eran biznietos de Alfonso VII, se enlazó con Violante, hija de Andrés, rey de Hungría. De esta última tuvo varios hijos, y otros, fuera de matrimonio, de D.^a Teresa Egídia Vidaura, de Berenguela Fernández y de una mujer de la Casa de Antillón. Por esto se le ha tachado de haber sido demasiado dado á la sensualidad; pero tal defecto es común á casi todos los monarcas de la Edad Media, y claro es que en nada amengua sus grandes condiciones de guerrero y de político.

Escribió, como queda indicado, la *Crónica* de su propio reinado, y al relato de sus hazañas militares, que pueden concretarse en el aserto de que treinta veces entró en batalla con los moros, y siempre salió vencedor, hay que añadir el proyecto de acometer la conquista de Tierra Santa, que no realizó porque una tempestad desbarató la escuadra que con tal objeto había reunido.

Figura tan grande bien merece que sea por todos honrada su memoria. — J. B. (De *La Epoca*).

Opiniones ajenas

La Universidad y la autonomía

La donosa indignación del Sr. Unamuno contra la defensa hecha por el Sr. Cambó de la autonomía universitaria, nos invita á hacer breves consideraciones sobre lo que al presente es la Universidad en España y lo que podría ser si se realizara el ideal de la autonomía.

En la actualidad no puede decirse que haya varias Universidades en España si se atiende á la realidad de las cosas; porque realmente no hay más que una diseminada en varias poblaciones de la nación, y esta Universidad nacional no es más que una mísera dependencia del ministerio de Instrucción pública.

En este ministerio se determina cuántos han de ser los catedráticos, cuántas y cuáles las asignaturas, los planes que se han de seguir en la enseñanza, se dispone del personal docente ordenando la manera de ingresar en el profesorado, resolviendo los concursos, concediendo traslados, determinando el modo cómo han de hacerse las oposiciones y haciendo los nombramientos de los catedráticos, y todo de la misma manera para toda España.

Los catedráticos son, pues, funcionarios del ministerio de Instrucción pública, de los que dispone éste para determinar el trabajo que han de hacer, y que además tienen que acudir á ese ministerio para cuantos asuntos les interese resolver.

Esto trae consigo la falta absoluta de iniciativas en los claustros universitarios, que apenas tienen facultad alguna, fuera de lo que atañe á régimen interior, y como consecuencia necesaria de todo ello, una indiferencia natural de la mayoría de los profesores respecto de los claustros en que generalmente están de paso, sin que sea suficiente la fuerza de la tradición para conseguir que sean miradas esas colectividades, por los propios miembros que las componen, como entidades cuyo esplendor les importa conservar, puesto que todas ellas son iguales, están igualmente movidas por el ministerio, y de unas pasarán á otras, según éste se lo consienta, y sin consultar para nada ni la voluntad ni las necesidades de ellas.

No hay, pues, en España más que una Universidad informe extendida por varias poblaciones y regida por un ministerio al tenor de sus aficiones y de sus intereses políticos.

Pero si las Universidades fuesen autónomas, cada una tendría su fisonomía propia, sus iniciativas peculiares, y, sobre todo, su deseo de emulación con respecto á las demás, que podría desarrollarse en el ambiente de la originalidad que á cada una le sería dado tener.

Y así como el amor propio de cada región estimulado por su necesidad y por la rivalidad de las demás, se esforzaría por dar á su respectiva Universidad los más cuantiosos medios para que se pusiera á la mayor altura posible, la íntima solidaridad de los miembros que componen cada Universidad los compenetraría para reñir batallas por el adelantamiento de cada una, para que no fuese superado por las demás.

Y entre tener varias Universidades compitiendo en perfección ó tener una sola, órgano burocrático de un ministerio y fielato para la recaudación de un ingreso del Tesoro, creemos que la elección no ha de ser dudosa, diga lo que quiera ese rector de la Universidad salmantina, el cual considera más decoroso (nosotros creemos que más seguro para sí) que la Universidad sea una dependencia de un ministerio que no verla con vida propia y robusta, siendo dueña de sus destinos y buscando, con amplias facultades y plena conciencia de su poder, las prosperidades que tengan las demás.

En una palabra, habría en España tantas Universidades distintas y florecientes cuantas fueran las regiones capaces de sostenerlas, y seguramente lo serían todas.

Hoy en España no hay más que un plan, un sistema de enseñanza que en todas las escuelas se practica con la frialdad y desmayo que se sigue siempre el camino que trazan manos extrañas y profanas. El día en que el regionalismo pase á los hechos con la pujanza que tiene hoy en la opinión, cada región española hará los mayores esfuerzos para que sus escuelas sean las mejores, habiendo tantas, distintas entre sí, como regiones hay en España.

Y no se daría el caso, seguramente, de que Extremadura, la región de provincias que más contribuye á las cargas del Estado, que por falta de centros docentes en su seno da á las Universidades de Madrid, Sevilla y Salamanca un número de escolares más que suficiente para tener concurrida la Universidad que se fundara aquí, se encuentre sin otra cosa que los dos Institutos que no se le han negado á ninguna capital de provincia.

Ni se daría el caso de que, como ahora ha sucedido con la Escuela Normal de Maestros, aun ofreciendo todo género de recursos económicos necesarios, todavía el Estado se muestra displicente, sin apresurarse á instalar la Escuela que se le pide.

Pero nada de esto importa al Sr. Unamuno; al contrario, lo que le importa es que desde arriba, desde el ministerio, se pueda conceder á él el rectorado que le sería enteramente inasequible de otro modo. — (*El Noticiero Extremeño*).

5.

El Centenario de Don Jaime « el Conquistador ».

Valencia, Zaragoza, Barcelona, las Balears, todo el antiguo Reino de Aragón se apresta á celebrar el séptimo centenario de D. Jaime I; y ha e bien, porque la figura del monarca que ya durante su vida recibió el título de *el Conquistador*, es digna por muchos conceptos del homenaje público.

Príncipe de renombre inmortal, como escribe Mariana, por la grandeza de sus hazañas, y no sólo valiente y esforzado, sino de singular piedad y devoción, don Jaime no es, como acaso algunos imaginan, una gloria meramente regional, sino una gloria de España entera; y no hace

Champagne Codorniu



MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo
de S. M. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)
ESPAÑA

Automóviles La Hispano Suiza Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT",
patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,
30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles
y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra
y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

Ortiz & Cussó



Primeros premios en cuantas Expositio-
nes universales é internacionales se han
presentado. Exposición de Milán 1906
GRAND PRIX, la más alta recompensa



Sociedad Franco - Hispano - Americana
para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro
y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos
los adelantos modernos para la fabricación anual de

1,200 PIANOS 1,200!!

Dirección cablegráfica: ORTIZCUSSÓ-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América
Exportación á todos los países

SOCIEDAD ANÓNIMA CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos
para la Industria y Agricultura

Acidos : Nitratos : Pírolinitos : Acetatos : Minios : Alcohól mé-
lico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato
de Hierro : Sulfato de Amoniaco : Fosfatos minerales : Super-
fosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre
Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo
la dirección de

Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

PELETERÍA Y CONFECCIONES

BERTRÁN H^{nos}

16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel • Boas pluma

Sombreros : Modelo

== Pelisas para automóvil ==

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho : Bilbao, 206 - BARCELONA

SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 21 de marzo el vapor

Berenguer el Grande

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Rio de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad.

Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicycletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

FRANCISCO TRUCO

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

CALZADO DE GOMA

ANDRÉS Y GLESIAS

CASPE, 21 - BARCELONA

VENTAS
AL POR MAYOR Y DETALL

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

Vichy Catalán

Aguas hipotermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del Doctor Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA
POR 1'80 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN
LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS
Princesa, 61

VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

GRAND HÔTEL de ANTONIO ALBAREDA

PALMA DE MALLORCA

De primer orden. Todas las comodidades apetecibles

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

Luis Pibernat Ciuró

FÁBRICA DE PRODUCTOS
REFRACTARIOS Y DE GRÉ

Acreditan la buena calidad de los productos refractarios Marca Pibernat, infinidad de certificados de sus clientes

Despacho: Calle Muntaner, n.º 32
(cerca calle Cortes)

BARCELONA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
Construcciones de Hierro y Madera
Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fines de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos a quien lo solicite

PEDRO RIERA
INSTALACIONES SANITARIAS
DESPACHO:
Rambla de Cataluña 29
y
Diputación 252
TELÉFONO, 1699.
BARCELONA

FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA
PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiritas
y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Borrell, n.º 113 - BARCELONA

ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO
DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Giento, 238 - BARCELONA

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

AGUA Mineral medicinal natural de
RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y substituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales. e
Administración Cortes, núm. 648 - BARCELONA

POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C.

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA